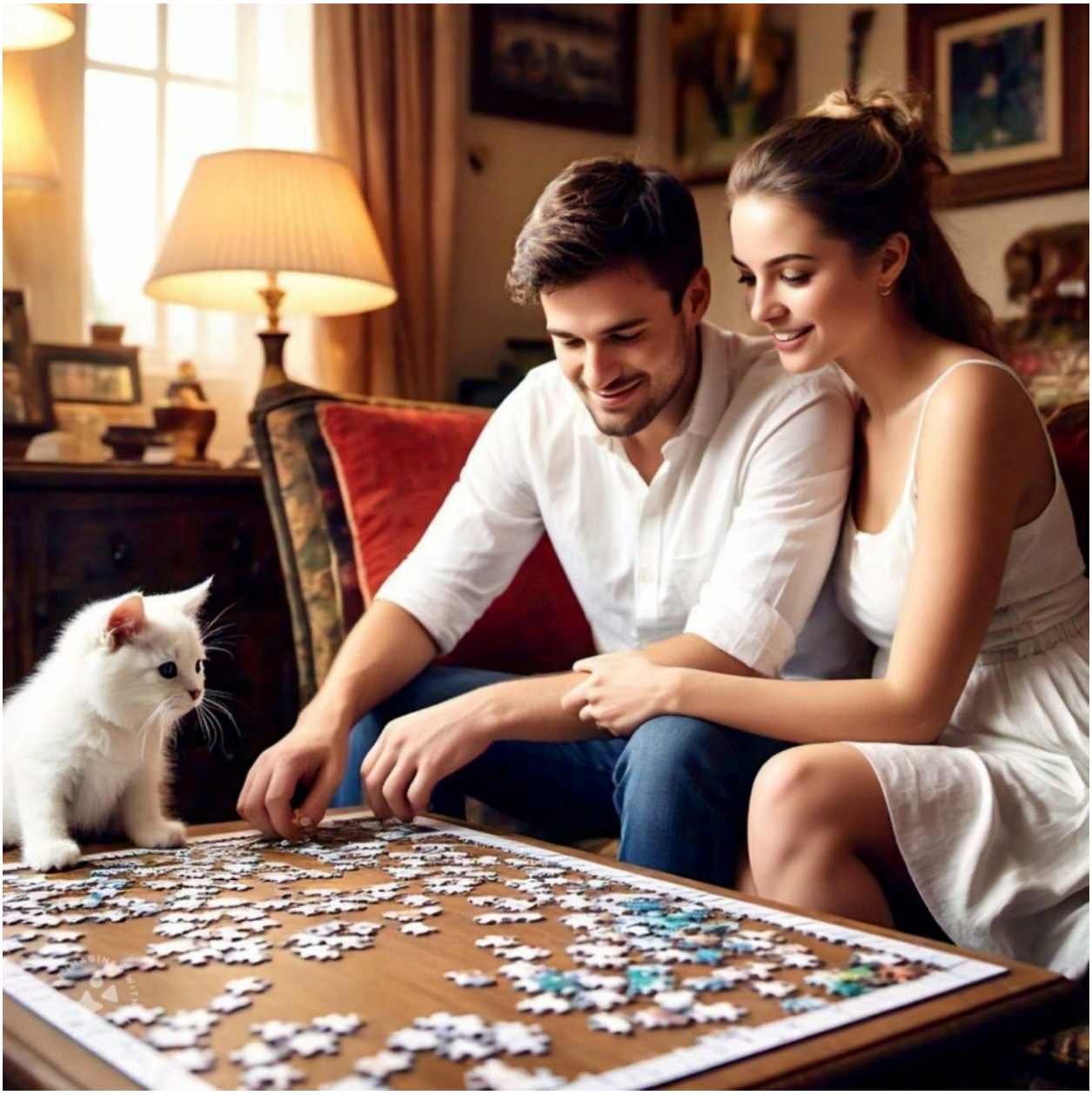

Claudia PerezR.
Valentino
IRRESPONSABLE






ClaudiA PerezR.





Primera Edición Febrero 2025

Diseño de Portada
Saúl Torres Vázquez
Lúthien Númenessë

Correcciones
Isaura Nayeli Tapia González

Todos los derechos reservados.
No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

ISBN: 9798307786888

Para todas esas amigas que nos hacen nuestro día a día mejor y dan excelentes malos consejos.



AGRADECIMIENTOS

Se dice que la realidad supera la ficción y aunque no lo crean, este relato surgió de la anécdota de una amiga, una simple frase y un poquito de imaginación dio vida a este relato, asi que sin duda, debo agradecerle a ella y al resto de Arpías por ser el alma de esta historia.

Lo más difícil de este libro fue la portada y Lúthien Númenessë no es solo una Colega con historias increíbles, sino una amiga, con una paciencia infinita, que escuchó y vio mis horribles bocetos durante un año, para al final ayudarme a realizarla y sí, después volví a cambiarle, pero, la esencia creo que se conservó 😆 infinitas gracias por no odiarme jeje.

No puede faltar mi correctora estrella, Isaura Tapia, (Santa) que me ha acompañado desde mi cuarto libro y vamos por más.

Agradecer a ustedes, mis lectoras y creadoras de contenido sobre libros, nunca es suficiente, mil gracias por continuar confiando en las voces en mi cabeza.

Y por supuesto, a mí Kchorro, mi compañero de vida, una inspiración constante, un apoyo, un aliento y un orgullo.

PLAYLIST

♪♪*Sparks*♬♬ Coldplay

♪♪*Send My Love* ♬♬ Adele

♪♪*Love on the brain* ♬♬ Rihanna

♪♪*Somebody That I Used Know* ♬♬ Gotye ft. Kimbra

♪♪Tragedy♬♬ Bee Gees

. ♪♪Extreme con *More Than Words*

♪♪*Las mañanitas* ♬♬

♪♪*cover* de Madonna *Like a Prayer* ♬♬ Miley Cyrus

NOTA DE LA AUTORA

La escritura es un arte y como tal, evoluciona, se transforma, fluye, y encuentra nuevos caminos.

Desde las primeras líneas que me animé
a escribir, mis palabras brotaron guiadas por
sentimientos y no por normas, por lo cual,
mi narrativa se salió completamente de lo convencional, y tras publicar trece libros, he seguido fiel a este estilo, el cual agradezco haya sido aceptado por mis lectoras.

Espero no te cause demasiados inconvenientes y puedas disfrutar de la historia.

Para facilitarte el proceso, estos son algunos puntos que deberás tomar en cuenta:

*Los diálogos van precedidos por el nombre del personaje.

*Las acciones y descripciones de los personajes se encuentran entre paréntesis.

*Los pensamientos de los personajes estarán marcados con
«negritas».

No te preocupes, si no me has leído anteriormente, al cabo de un par de capítulos, ni siquiera notarás la diferencia.

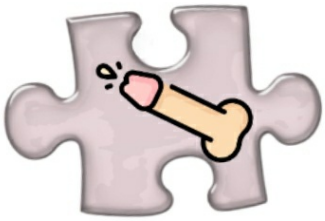
Esta novela está escrita por una autora latina, para ser más
exacta, mexicana, y cabe la posibilidad de que te encuentres con términos o expresiones que puedan resultarte desconocidos.

El habla hispana está llena de riqueza y diversidad, aprender palabras nuevas siempre enriquece nuestro vocabulario, espero puedas darle una oportunidad y ante la duda de algún término, siempre estoy disponible para responder a mis lectoras, me encuentras fácilmente en Instagram como: @claudiaangelica_perez o bien, seguro nuestro amigo Google tiene una respuesta a tu pregunta, pero sinceramente, me encantaría que me escribieras.

Grupo “Arpías”

***Alice: Necesito un Christian Grey en mi vida.**
***Mila: ¿Para que te ate y te dé de latigazos?**
***Alice: No, tonta, para que me saque de trabajar y me dé como cajón que no cierra.**
***Sofía: Prefiero ganarme la lotería.**
***Alana: Ni siquiera compras boleto de lotería.**
***Sofía: Habló la optimista del grupo.**
***Alana: Ja, ja, ja, ja, es que mi jefe me pone de malas o, mejor dicho, la ausencia de mi jefe.**
Mila: Con lo guapo que está, a mí también me caería gordo que no fuera a diario.
***Sofía: Ya quisiera no ver al mío, ofende la vista con lo feo que es y, además, siempre se está rascando los huevos, es asqueroso.**
***Alice: ¿Por qué no todos los jefes son como Erik Zimmerman o Terry Grandchester?**
***Mila: Ay no, ese Terry le gritaba mucho a la mensa de Paty.**
***Sofía: Pero Erik le vendó los ojos para que le lamiera el chocho otra mujer.**
***Mila: A mí puede que no me importara tanto ja, ja, ja, ja, ja al final lo disfrutó.**
***Alana: Ay no, yo no se lo perdonaba.**
***Sofía: Ni yo, pero como dicen; ojos que no ven, chocho que disfruta o ¿cómo era?** 🤣🤣🤣







1

Valentino

Si tuviéramos la verga a una cuarta del rostro, las mujeres entenderían lo difícil que es mirarlas a la cara en lugar de a las tetas.

Y no es que mi auxiliar contable porte tremendo escote, o actúe de forma provocativa, a decir verdad, siento algo de hostilidad de su parte, su sonrisa es tan fingida como la mía; quizá al igual que yo, no durmió bien, o anda en esos días incómodos para las mujeres o simplemente me odia porque quiere conocerme de una forma más íntima, igual que yo, con tremendas tetas que muero por comprobar si me cabrían en la mano… pero uno "*no debe meter la verga en la nómina*", es uno de los muchos consejos que mi padre me ha dado y después de comprobar que tiene razón, porque bueno, uno no aprende en cabeza ajena, lo sigo.

Alana tiene abrochado hasta el último botón, incluso tiene un maldito moñito en la base del cuello invitándome a descubrir un par de tremendos regalos, apuesto a que son suaves y esponjosos como un par de enormes bombones.

¡Carajo!, necesito dejar de pensar en deslizar mi hombría entre esas tetas resbaladizas y brillosas una y otra y otra vez hasta venirme en su boca o no podré ocultar la carpa de circo que se está formando en mi pantalón.

Alana: Buenos días, licenciado.

Valentino: No me dio tiempo de pasar por mi café, ¿me regalarías uno?, por favor. Sin azúcar.

Alana

Viene a la oficina dos veces por semana y cuando lo hace, no es capaz de llegar temprano y todavía quiere que le haga el maldito café.

Alana: Enseguida se lo llevo, licenciado.

Denise: ¿Ya llegó el buenote de tu jefe?

Alana: El irresponsable de mi jefe, querrás decir. Sí, ya se dignó a venir. (Respondo cansada mientras me dirijo al *coffee bar* que tenemos en el comedor de la oficina).

Denise: ¿Cómo es posible que todavía no te le hayas aventado encima del escritorio, para jalarlo de la corbata y dirigirlo directo a tu…? (Le coloco una mano frente al rostro para acallar su diatriba).

Alana: No necesito saber tus fantasías eróticas con mi jefe.

Ya tengo suficiente con las mías, pero eso es algo que jamás admitiré, al menos no con una compañera de trabajo.

Me sirvo mi taza de café antes de morder a alguien, no sé en qué momento esta bebida se convirtió en mi gasolina, pero juro que de unos meses para acá, o quizá un par de años o… un poco más, mi día es horrible sin él.

Culpo a la vida adulta por ello.

Tan solo observar caer el café en mi taza de gatito favorita, ya comienza a formárseme una sonrisa, aspiro su perfumado aroma, y lo saboreo, sin duda una de las mejores sensaciones que

tendré en el día.

Sirvo el suyo y me apresuro a llevarle la bebida junto con los temas que tenemos que tratar, prácticamente me arranca la taza de la mano y se la lleva a los labios.

Alana: Está… (Intento prevenirlo de lo caliente que está, pero su apetito por cafeína es más rápido que mis palabras).

Valentino: ¡Con una chin…! (Las palabras se atascan en su garganta, primero, porque no son correctas frente a una dama y, aunque cada día lo odio más, no puedo negar que siempre se ha dirigido con respeto y; segundo, porque seguro tiene la lengua, ¡qué digo la lengua, las anginas quemadas).

Alana: Caliente...

Termino la frase en un susurro, con una mueca de dolor en el rostro por la quemada que se ha llevado, ¡vamos!, en ocasiones tengo ganas de patearle las pelotas, pero quemarse la lengua a esta hora de la mañana le jode el día a cualquiera.

Revisamos los pendientes, parece tener prisa, seguramente quiere salir a almorzar antes de que los niños del colegio privado en el que trabajamos salgan a su receso, uno nunca termina de adaptarse a la avalancha de gritos, risas, quejas, pisadas, balones botando, en fin, el maldito ruido insoportable que alrededor de 200 niños provoca una vez que son liberados como una estampida de sus aulas.

En ocasiones cuando me asomo a verlos, recuerdo esa época y no puedo evitar sonreír, no había preocupaciones, lo peor que te podía pasar era tener una mala nota, no cabe duda que la infancia es una época maravillosa.

Parte de la mañana se nos va viendo el finiquito de un profesor que de buenas a primeras renuncia por cambio de residencia. Lanzar la convocatoria para suplir el puesto cuanto antes. La recepcionista está en su quinto mes de embarazo así que también necesitaremos una suplente. La nómina de final de mes, y las incidencias constantes de otro profesor que al parecer no se le da bien madrugar, el cabrón debería dar clases en una escuela nocturna.

Valentino: Perfecto, comienza a trabajar, si tienes alguna duda, estaré aquí (observa su reloj por un segundo), un par de horas más.

Alana: Pero ¿se va?

Valentino: ¿No te crees capaz de hacerlo sola? (Me reta el muy cabrón, con esos astutos ojos verdes felinos que tanto me desagradan por lo mucho que me gustan, es jodidamente desafiante y atractivo).

Alana: Claro que puedo hacerlo sola, pero…

Valentino: Entonces, comienza.

Señala la puerta, en una clara invitación para que cierre la boca y abandone su despacho.

Salgo, aguantando las ganas de cerrar con un portazo, el muy cabrón lo hace por segunda quincena consecutiva, dejándome todo el maldito trabajo, mismo que debería hacer él.

Dos horas después, mientras de fondo escucho a Coldplay con *Sparks*, no necesito girar para saber que está plantado tras mi escritorio, el masculino aroma que despide lo delata y un maldito escalofrío me recorre el cuerpo, odio que haga esto, acercarse lo suficiente como para querer ser tocada solo para que nunca suceda.

Toma la calculadora rosa con patitas de gato como teclas que se encuentra a mi lado y levanta ambas cejas.

Valentino: Al menos hoy estás escuchando buena música y a un volumen prudente. Creí haberte dicho que estas cosas no son confiables (añade con la calculadora en la mano).

Alana: Lo sé, la utilizo para cosas simples, es más un adorno que una calculadora. Y Coldplay

siempre es buena música, no es la primera vez que los pongo.

Valentino: Sí, pero esa sí era la buena música del grupo, no en lo que se ha transformado ahora. En fin… eres una contadora, no estás en el jardín de niños, una cosa de esas sobre el escritorio te resta profesionalismo (retoma con mi bendita calculadora). Los directores pueden aparecer por aquí cualquier día, en cualquier momento. Guárdala. (¡Cabrón hijo de puta! ¡A él qué más le da!, permanece de pie esperando que obedezca, taladrándome con esa mirada maravillosamente indiferente y sin más opciones abro el cajón y la guardo). Bien, me retiro, si hay algún problema, me escribes, y espero antes del final del día la nómina en mi correo. Buen día.

¡Hijo de puta!

¡Hijo de la GRAN puta!

Mi compañera se acerca a mi lugar, corriendo y aspira dramáticamente la estela masculina que desprende el muy cabrón.

Denise: Es tan jodidamente *sexy*.

Alana: ¡Sexis mis chichis!, estoy segura de que no tiene ni una maldita pizca de fuego en las venas, la debe tener chiquita y seguramente se limita a abrirte de piernas y metértela tres veces antes de venirse. Es más, ha de durar más la canción que él.

Denise: ¡Ay nooooo!, yo creo todo lo contrario, que muestra esa cara seria aquí en la oficina, pero estoy segura de que es relajado y divertido fuera.

Alana: Pues yo no lo creo, dudo se saque un rato el palo que trae atravesado en el culo. (Finalizo y subo un poco el volumen cuando suena *Paradise* de la misma agrupación).



Escucho el maullido de Vodka al subir las escaleras del edificio, al llegar a mi apartamento y verla sentada con la cola en alto luciendo su impecable pelaje blanco con tan solo un par de manchitas negras en la nariz rosácea, observándome como diciendo: “¡Llegas tarde, humana!”, y sí, es tarde, son las malditas diez de la noche, de haber sabido que me tocaría hacer la nómina, me habría preparado desde ayer y hoy no habría salido tan tarde, odio a mi estúpido jefe con todo y sus espectaculares ojos verdes, las ondas caoba de su cabello con reflejos dorados, sus trajes impecables, la forma correcta en que se dirige a todo el mundo y el maldito perfume explota ovarios que utiliza y lo odio aún más porque nunca me ha dirigido una mirada lasciva, ni siquiera *a mis chicas* y este par no pasan desapercibidas.

Aspiro profundamente, o se me volteará la boca del coraje. Vodka vuelve a maullar como apresurándome, me pregunto ¿por qué no tengo un perro que brinque de alegría y mueva la cola de felicidad al verme llegar después de un interminable cierre de mes?, luego recuerdo que los perros necesitan que los saquen a pasear, un patio para que no se vuelvan locos en un pequeño apartamento, bañarlos… en cambio los gatos, aunque se creen que los humanos somos sus súbditos, son completamente independientes.

Camino hacia la cocina mientras ella restriega el suave y peludo cuerpo contra mis piernas.

Vodka: No hueles al bastardo, ni a ningún otro macho, bien hecho, buena humana, ni siquiera te rasguñaré por ese horrible humo que arrojas, estamos mucho mejor desde que nos mudamos, no dejaré que ningún otro se te acerque, nadie volverá hacerte llorar, seremos solo tú y yo, mi humana.

Alana: ¿Cómo estás, hermosa? ¿Tuviste mejor día que yo y te revolcaste con algún gato en algún tejado?

Pregunto al tiempo que me agacho para acariciarla y abrir el cajón donde guardo su comida, parece apurarme con sus maullidos cortos y repetitivos. Destapo la lata, la sirvo en su plato y la coloco en el suelo, rápidamente se lanza a devorarla.

Estoy cansada y con ganas de consentirme un poco, pongo música buscando a Adele entre mis *playlist*, encuentro *Send My Love* y extraigo la cajetilla de cigarrillos que guardo en un cajón en la cocina, he estado intentando quitarme el maldito vicio, pero es tan deliciosoooo que aún no he podido renunciar a él, al menos no del todo, ya no cargo con ellos en el bolso, así que eso es un avance, ¡vamos!, que Roma no se hizo en un día, y algún placer debo tener.

Enciendo el cigarrillo directo de la estufa, ladeando la cabeza lo suficiente para no terminar con el cabello chamuscado.

Inhalo profundamente y juro que es tan bueno, pero tan bueno… casi tanto como un orgasmo de esos que te dejan con las piernas temblando y el corazón a punto de salírsete del pecho con la piel sudorosa…*Ok*, no tan bueno, pero el sexo alucinante no lo tengo guardado en un cajón a mi disposición.

Exhalo lentamente y el delicioso olor del tabaco me envuelve, inmediatamente los músculos de mi espalda pierden gran parte de la tensión acumulada con la primera calada.

Vodka: Y ahí está, ese apestoso humo…

Y hablando de placeres mundanos, destapo una botella de vino, me sirvo un par de dedos en una copa de cristal, la ladeo hacia mi nariz para inhalar, después agito la copa y vuelvo a olfatear, detecto aromas de frutos rojos, como cerezas y frambuesas.

Me percato de lo que acabo de hacer, y le doy otra calada a mi cigarrillo obligándome a relajarme, el recuerdo del "difunto" así llamo a mi ex, enseñándome a saborear un buen vino, no arruinará mi momento hedonista. *Love on the brain* de Rihanna parece querer burlarse de mí al reproducirse en automático.

En un estúpido acto de rebeldía me sirvo la mitad de la copa a sabiendas de que a él le molestaba sobremanera que lo hiciera, ya que "la forma correcta, es servir un tercio de la copa" siempre me lo repetía, además, estoy segura de que Vodka no me juzgará por esto.

Preparo rápidamente una sencilla tabla de quesos, con un poco de jamón serrano, unos cuantos arándanos y nueces, todo esto un gusto adquirido gracias al difunto.

No cabe duda de que uno se acostumbra a lo bueno, lamentablemente pasó mucho tiempo para darme cuenta de lo malo…

Me acomodo en el sofá, ameniza el ritmo de *Somebody That I Used Know* de Gotye ft. Kimbra y con todo lo que he preparado Vodka sube a mi lado, la observo acurrucarse perezosamente como una reina.

Vodka: ¿Qué esperas?, ¡anda!, quiero mi dosis de cariñitos.

Maúlla reclamando mis atenciones y paso los dedos desde su cabeza hasta el final de su lomo, puedo escuchar un ronroneo satisfactorio, me encanta que sea tan suavecita.

Me pongo al día con mis amigas, el chat del grupo está lleno de mensajes, ni siquiera tuve tiempo de mirar el teléfono haciendo la nómina.

Cuando les cuento lo que me hizo, explotan en insultos hacia el muy cabrón, nada como unas amigas que te apoyen odiando a tu jefe.

Logro relajarme mientras me pierdo en las redes sociales, cuando el anuncio de unos juguetes para adulto aparece en la pantalla.

Estúpidamente levanto la mirada como si alguien estuviera espiándome o queriéndome decir algo.

Vodka me observa exigiendo que reanude sus mimos y lo hago al tiempo que le doy clic a la

publicación.

Esto es amor a primera vista, ¡uff!, me pregunto ¿cómo les cabe semejante cosa? Sigo pasando y pasando las imágenes hasta que uno atrae mi curiosidad, esa cosa es tamaño Babo, siempre me había gustado el cantante del grupo Cártel de Santa, pero desde que sacó su video musical tres equis ¡¡uffff!! ¡Pero qué atributo!, está como para actor porno.

¡Lo quiero!, ¡no solo lo quiero!, ¡me lo merezco!, es más ¡lo necesito!, ya que no hay nadie que me reciba con la copa de vino servida y me desvista desesperado por quitarme el estrés a orgasmos, lo mínimo que puedo hacer es consentir a este cuerpecito que tanto trabaja con uno de esos.

Nunca he tenido un vibrador y esta sequía no es buena para mi cordura, en realidad no es buena para la cordura de nadie.

No es que esté sobrada de dinero, pero este no es un lujo, es una necesidad, igual que el café, lo tomaré como una inversión, la contadora que hay en mí nunca duerme, esto evitará que termine en la cama con cualquier imbécil.



Grupo “Arpías”

***Alice: ¿Cómo te ha ido con el Babo?**
***Alana: ¡Maravilloso!, altamente recomendado.**
***Alice: Lo sabía, te dije que era una excelente inversión.**
***Mila: Yo ando en busca de un entrenador anal.**
***Sofía: ¡Enferma! Ese agujero es de salida, no de entrada.**
***Mila: Pues díselo a mi culo, que parece querer más cada vez que le meten un dedo** 🤣🤣🤣
***Alice: ¡Pues vámonos de *shopping* por juguetes!**
***Sofía: También me apunto. Nada como estar preparada.**
***Mila: Debo llevar una buena cantidad de dinero, porque hay unos que vibran, tienen luces… ¡¡hasta bocina!! Nada como amenizar una velada con el culo.**



2

Valentino

Maximiliano: ¿Cómo está tu papá?

Pregunta mi mejor amigo, mientras movemos uno de los escritorios que nos acaban de traer a nuestra nueva oficina.

Nos entregaron el local ayer, y ya lo estamos amueblando. Armar nuestro propio despacho contable ha sido un sueño que tenemos desde la universidad y ahora, después de mucho trabajo y ahorros, lo estamos haciendo realidad.

Valentino: Mmmm como se espera que esté. Ahorita una vecina me está haciendo el favor de quedarse con él por ratos, pero debo regresar a las tres que ella se va.

Maximiliano: ¿Aún no te mandan a ningún enfermero?

Valentino: No, y ya no puedo dejarlo solo, necesita ayuda para muchas cosas, cada día se confunde más y tiene que estar alguien a su lado para sentirse seguro y evitar que se angustie.

Maximiliano: Esto debe estar siendo jodidamente difícil para ti.

Valentino: El alzheimer es una mierda, pero lo que yo estoy pasando no es nada en comparación a como la pasa él en sus momentos de lucidez, sé que odia esto, sin embargo, trata de que no me dé cuenta.

Maximiliano: Afortunadamente, después de la maldita pandemia no te han obligado a regresar a trabajar de tiempo completo.

Valentino: De ser así, ya habría renunciado, solo voy un par de veces por semana a la escuela para dirigir las cosas.

Maximiliano: Con el despacho podrás seguir trabajando desde casa todo el tiempo. No necesitamos que los clientes te conozcan, todos sabemos que yo soy el guapo del equipo. (Me da una palmada en el hombro intentando aligerar el ambiente).

Valentino: ¡Idiota! La verdad es que me gustaría decirte que será solo por un tiempo, pero ya sabes, la cosa solo se irá agravando y... (Una garra me oprime la garganta impidiéndome emitir palabra y aparto la mirada, fingir que nada me afecta es malditamente agotador y cada vez que pienso en el final siento como si una parte de mis fuerzas me abandonara).

Maximiliano: ¡Hey!, No pasa nada, sabes que puedes hablar conmigo. ¿Tan mal está? (Inspiro profundamente y trato de recomponerme. Intento sonreír, pero seguramente parece una mueca amarga).

Valentino: Siempre puede estar peor. (Levanto los hombros para quitarle importancia, hace el amago de acercarse para decir algo alentador, pero levanto la mano y niego con la cabeza, no quiero consuelo, si llega a abrazarme, creo que me romperé y no puedo darme el lujo de caerme, he soportado la presión hasta el momento y seguiré haciéndolo hasta el final).

Maximiliano: Bueno, para eso es que ahora tenemos nuestro propio negocio, para poder acomodarnos como mejor nos convenga.

Continuamos limpiando, barriendo, sacudiendo, acomodando un par de escritorios más, instalamos las computadoras, algunos cuadros, un par de tapetes y varias sillas.

Al terminar estamos algo sudorosos, sin embargo, nos encontramos complacidos por el resultado, el lugar se ve increíble, mi mejor amigo parece feliz y seguramente si pudiera sentir

algo, aparte de cansancio y rabia, también yo lo estaría, es decir, me siento satisfecho con el logro, es un gran paso y lo estamos haciendo con pies de plomo.

Contamos con varios clientes con los que trabajamos desde hace meses.

Hemos hecho las cuentas y las ganancias ya son suficientes para independizarnos, de hecho, mi amigo lo hizo desde hace un año, claro que aparte de esto, cuenta con el apoyo financiero de sus padres, pero en cuestiones económicas es bastante centrado y no abusa de ellos, sin embargo; se aprovecha de sus contactos y relaciones, gracias a eso, es que tenemos clientes importantes.

Valentino: ¿Y esas macetas? ¿Dónde las ponemos?

Maximiliano: En ningún lado, deja que Clarita escoja dónde las quiere, será el toque femenino del despacho.

Valentino: ¿Estás seguro de que renunciará a su empleo para seguirnos? (Inquiero incrédulo).

Maximiliano: ¿Por qué lo preguntas de esa forma?, Clarita sabe de lo que soy capaz.

Valentino: Sí, pero no cualquiera renuncia a un trabajo estable.

Maximiliano: Ya se metió a estudiar en línea, sabe que donde está no hay forma de subir de puesto, en cambio, con nosotros, aprenderá todo lo que hay que saber sobre impuestos de forma práctica al tiempo que termina la licenciatura, mientras nosotros tenemos una asistente capaz y en un futuro, otra contadora.

Valentino: Si lo pones de esa forma es un ganar-ganar. No te estás acostando con ella, ¿verdad?

Maximiliano: Por supuesto que no y, créeme, no es por falta de interés de su parte.

Valentino: Uno no mete el chile en la nómina. (Le advierto y levanta las manos en son de paz).

Maximiliano: Lo sé, lo sé, y es linda, pero no es mi tipo. ¿Y tú?, ¿nunca te animaste a salir con tu auxiliar contable?

Valentino: Por supuesto que no, no niego que, de conocerla fuera de la oficina, no habría dudado en invitarla a salir, pero ya sabes que mantengo mi vida laboral fuera del trabajo, dar una imagen profesional en todo momento es clave para que te respeten, además, con lo de mi papá no tengo tiempo de hacer mucho.

Maximiliano: En cuanto consigas a un enfermero, tenemos que salir, pasas demasiado tiempo metido en casa. Necesitas distraerte, ¿hace cuánto no sales con una mujer?

Asiento sin estar muy convencido, creo que mi papá se está acercando a la tercera etapa de su enfermedad. Somos conscientes de ella desde la primera, cuando solo se le olvidaban algunas palabras o la ubicación de los objetos, tras unos estudios después de casi volverse loco por no poder organizar algunos documentos, descubrimos su enfermedad.

Ha estado en la segunda etapa durante casi tres años, al principio no estaba seguro de la época en que se encontraba. La pandemia ayudó a mantenernos en casa ya que se desorientaba si no le parecía familiar su entorno y noté cómo se retraía y malhumoraba cuando estaba con varias personas alrededor. Ahora sus cambios en los patrones de sueño han aumentado, duerme de día y por las noches está inquieto, no está seguro de qué debe vestir, recuerda mucho a mi madre, me habla mucho de ella y ya una ocasión mojó la cama, aunque trató de que yo no me diera cuenta.

La maldita enfermedad no se detiene y me lo está arrebatando…

Desde que mamá murió cuando tenía quince años, solo hemos sido él y yo, su muerte nos unió mucho, pero desde hace cinco años que le diagnosticaron la enfermedad, me he centrado en pasar la mayor parte del tiempo a su lado, sobre todo el último año ya que su calidad de vida se ha visto muy desmejorada, me parte el alma verlo así de dependiente cuando era un jodido roble inquebrantable, lo peor es que no hay esperanza y sin importar el tiempo que tarde, sé que no

estoy preparado para el maldito final.

Valentino: Sí, ya planearemos algo. Si las cosas siguen como hasta ahora, renunciaré el próximo mes a la escuela. (Agrego para cambiar de tema, echo un vistazo a mi reloj). Tengo que irme.

Maximiliano: Voy contigo, sirve que saludo a tu papá.

Afortunadamente mi padre lo reconoce enseguida y aprovecho a darme una ducha mientras conversan, aunque papá no parece prestarle demasiada atención, cada día sus lapsos ausentes son más largos y es como si yo mismo me estuviera perdiendo con él.



Alana

Amanezco mucho más relajada desde que me compré el "Babo" el nombre le quedó perfecto, tan suave y duro a la vez, con esas venas saltadas y dispuesto a complacerme toda la maldita noche si se me da la gana, sin enfermedades, ni embarazos de los cuales preocuparme, sin mentiras ni groserías que soportar de la bruja de su madre, no puede ser más perfecto, definitivamente ha sido de las mejores adquisiciones de lo que va del año ya hasta mis amigas se quieren comprar uno.

La música disco de los inigualables Bee Gees comienza a sonar mientras aspiro profundamente el aroma de mi taza de café, una vez que me siento frente a la computadora en la oficina y me dispongo a revisar los *e-mails* como cada mañana.

Tragedy, parece que hasta la música se burla de mí.

No puede ser. Releo el maldito correo.

La sangre me hierve del coraje.

Un hueco se me forma en el estómago y siento las mejillas ardiendo.

Tengo un correo de mi jefe donde me indica que debo hacerme cargo por quinta vez consecutiva de la nómina y que se la mande al final del día, seguramente para que el muy cabrón pueda mandársela a su jefa, ni siquiera vendrá a trabajar el muy cínico.

Prácticamente estoy haciendo su trabajo y el mío por un solo sueldo, el cual cabe recalcar; es el más bajo de los dos.

¡Lo odioooooooooo!, jodido irresponsable, zángano, hijo de putaaaaaaa.

Denise: ¿Nos vamos a comer?

Alana: No, no puedo.

Denise: Pero tienes que comer.

Alana: Tráeme unas galletas cuando regreses, por favor, si me despego de la computadora, saldré de aquí a media noche y es viernes.

Denise: Ahora si se pasó el buenote de tu jefe, si no fuera tan guapo, compartiría tu odio por él.

¡Ojalá le dé diarrea y gripe a la vez al muy cabrón!

¡Terminé!, ¡al fin, terminé!

Observo el reloj en la computadora, son las malditas nueve de la noche, pero que ni crea que esto se quedará así.

Le envío el correo con la nómina terminada a mi estúpido jefe con copia a su jefa, para que se entere de una buena vez que quien está haciendo el trabajo, ¡soy yo!

Titubeo por un momento antes de presionar enviar, ¡ashhh!, al principio, cuando lo conocí hace casi dos años, creí que existía cierta química entre nosotros, si bien era formal, su mirada era completamente diferente a la de ahora, aunque nunca me observó con lascivia, era gentil, su tono de voz era amable, hasta llegué a creer que le atraía y, por supuesto, él a mí, incluso fantaseé con que en un cierre de mes, nos quedaríamos hasta tarde, solos él y yo, sacaría una botella de vino escondida en uno de los cajones de su oficina, beberíamos para relajarnos y terminaría empotrada en su escritorio con la falda enredada en la cintura mientras él me taladraba desde atrás y me jalaba del cabello diciéndome cosas sucias. ¡Ja!

Pero fue todo lo contrario, terminó la pandemia cuando llegué a trabajar aquí y aun así, él trabajaba desde casa, al principio venía tres veces por semana y se quedaba todo el turno, con los meses ha ido disminuyendo y ahora apenas y aparece, viene con prisas, extremadamente serio y cortante, con un tono de voz helado, si no fuera por las palabras educadas, pasaría por grosero.

Mi estómago hace un ruido que me regresa a la realidad, no he comido en todo el día y no hay nada que me ponga más furiosa que no comer, claro, solo después de no beber café, no pude ir con mis amigas al cine y obviamente no tengo ganas de alcanzarlas en el bar en el que se encuentran porque estoy fastidiada y quiero llorar de coraje.

¡Odio ser adulta! Y eso que todavía no llego a los treinta, con mis veintisiete años, ya tengo pensamientos asesinos, y el estúpido de Valentino, encabeza la lista.

¡Al demonio!, ¡que se joda! Doy clic en enviar y apago la computadora antes de que algo más me retenga.

Soy la última en abandonar el colegio y al llegar al estacionamiento, busco como loca desesperada algún cigarro que se me haya quedado olvidado en la bolsa o el auto, aun sabiendo que yo misma eliminé cualquier tentación, en ocasiones como esta, odio mi lado responsable.

Vodka no me está esperando, hasta ella está disfrutando del fin de semana, en cambio yo, subo arrastrando los pies, sin ganas de nada, ¡vamos! Que ni siquiera tengo hambre.

Al entrar a mi departamento, me voy directo por un cigarrillo.

Al encenderlo doy una profunda calada y dejo que parte de mi estrés abandone mi cuerpo junto con el humo. Me recargo en la barra desayunadora y una vez que me he fumado medio cigarro, me sirvo una copa de vino y me voy al sofá para ver las fotos que mis amigas subieron a sus redes sociales.

Yo debería estar ahí, nos reunimos el último viernes de cada mes y, aunque insistieron en que las alcanzara sin importar la hora, la verdad es que solo les habría arruinado la noche.

¿Por qué tuvo que tocarme un jefe tan irresponsable y abusivo?

Bebo mi copa de vino de un solo sorbo y me levanto para pasar el dedo por las cajas cerradas de los rompecabezas de entre setecientas y mil piezas que no he tenido tiempo de armar, coloco un poco de música y tomo una caja con la esperanza de mantener los ojos abiertos lo suficiente para al menos hacer las orillas. Extreme con *More Than Words* me hace sonreír con nostalgia, pero sin tristeza.

Aparto el florerito de la mesa de centro de la sala, desparramo las piezas, arrojo unos cuantos cojines al suelo y me dispongo a armar mi rompecabezas de mil piezas que formarán a la Bella y la Bestia bailando en el gran salón, en un mes, una de mis mejores amigas cumplirá años y este es su cuento de Disney favorito, así que pienso enmarcárselo para dárselo de regalo.



Grupo “Arpías”

***Sofía: Bien hecho, amiga, para que se le quite lo culero.**
***Mila: Sí, ya fue mucho encaje con el trabajo y a ti no te encaja nada.**
***Alice:** 🤣🤣🤣🤣
***Alana: Lo hecho, hecho está, a ver qué sorpresas nos depara la vida mañana.**
***Alice: Yo se los digo, ahora les mando su horóscopo.**



3

Valentino

Estoy que me hierve la sangre, al despertar tengo un par de correos; uno por parte de mi auxiliar contable con la nómina terminada, con copia a mi jefa, con la clara intención de avisarla de que ella la hizo y otro de mi jefa, preguntándome de una manera extraordinariamente cordial y venenosa, ¿qué demonios significa eso?

¡Lo que me faltaba!

Anoche después de darle de cenar a mi padre, y ponerle la pijama para que durmiera, al poco tiempo lo escuché levantado y al ir a verlo me di cuenta de que había mojado la cama, estaba avergonzado y asustado al mismo tiempo… ¡carajo!, intenté calmarlo y comportarme de la manera más natural del mundo, como si aquello no fuera nada, pero lo cierto era que, aquello, lejos del trabajo que implicaba; tranquilizarlo con ayuda de esa música antigua que a él le gusta, bañarlo, limpiar la cama y volver a dormirlo, significa que el final se acerca y juro que quiero cubrirme bajo una manta en posición fetal y romperme hasta que mi alma deje de gritar. En lugar de eso, entro al cuarto de gimnasio y golpeo el costal hasta casi desfallecer, para después darme una ducha en modo automático y meterme entre las colchas.

¿¿¿Y ahora esto???

No tengo ni tiempo, ni energía para perderlo con estas idioteces.

Redacto un escueto correo, anunciando mi renuncia a mi jefa, con copia a los directivos del colegio y mi muy cabrona auxiliar contable.

¡A la mierda el maldito colegio!, en este momento no puedo lidiar con un jodido problema más, de todas formas, ya es tiempo de renunciar.

Alana

¡Mierda!

¡¡Mierda!!

¡¡¡Mierda!!!

¡¡¡Renunció!!!, el cabrón, ¡renunció!

Ahora no sé si sentirme feliz o como una maldita perra, ¡vamos!, que no era para tanto… ¿o sí?

¿Tanto se vio afectado su maldito ego por el correo?, o peor aún, su jefa le exigió la renuncia, no, no aceptaría ¿o sí?

Unas horas más tarde, hay una pequeña revolución en la oficina, incluso la jefa se presenta pidiendo informes de cada detalle del departamento, creí que en algún momento me llamaría la atención o mencionaría el tema del correo, pero nada, lo cual me tiene aún más nerviosa, lo único bueno es que salgo a mi hora, sin embargo, siento como si hubiese trabajado el doble.

Los siguientes días la tensión en el lugar es palpable. Cuando lo veo entrar aparto la mirada un momento, pero recuerdo lo que me dijeron mis amigas, que yo no hice nada malo y que él se lo buscó, además, nadie lo corrió, él fue el que renunció, sino es que su jefa le pidió la renuncia, eso sí me haría sentir como una mierda.

Porta un imponente traje negro, y un aroma que dice; “di mi nombre cuando te toques en la noche” ¡carajo!, aparto la mirada porque no sé si viene a arrancarme la cabeza, sin embargo, ni siquiera me voltea a ver cuándo me saluda, lo que provoca que un escalofrío me recorra la columna vertebral.

Él, junto con su jefa y los directivos se encierran en la sala de juntas por horas, hasta que Valentino sale y viene directo hacia a mí, aprieto los reposabrazos de la silla cuando se detiene frente a mi escritorio con una mirada cargada de dagas.

Valentino: ¿Estás libre el catorce de febrero a las siete de la tarde? (Escucho perfectamente lo que dice, aun así, parpadeo, tratando de entender sus palabras, que quiere, ¿qué?).

Alana: ¿Disculpe? (Atino a decir mientras siento mi rostro calentarse).

Valentino

Parpadea y me observa confundida, como si acabara de hablarle en mandarín. Un pequeño sonrojo cubre sus mejillas.

Valentino: Espera… No, no te estoy invitando a salir. (Recalco las palabras para que le quede claro). A los directivos y a mí nos interesa que esto quede finiquitado lo antes posible, y la fecha más cercana que tienen disponible es este viernes y necesitamos que estés presente, así que ¿estás disponible?, tardaremos alrededor de dos horas.

Alana: Yo, eh… sí, claro.

Responde creo que aún sin entender de qué mierda le estoy hablando, sigue atónita, así que regreso a la sala de juntas para avisar a los directivos que la reunión se llevará a cabo el viernes, a todos les jode la fecha, pero es lo mejor, así acabaremos con todo cuanto antes.



Alana

No tengo ni puta idea para qué me quieren en la reunión y en pleno catorce de febrero, seguramente a nadie los quieren… *ok*, tampoco es como si yo tuviera algún plan romántico, nos reuniremos en el departamento de Mila, porque la maldita ciudad es un caos este día y nos prepararemos algunos tragos, comeremos *pizza* y escupiremos veneno contra el mundo, quizá contra nuestros difuntos y yo seguramente contra mi exjefe.



¡Genial!, la recepcionista tiene un hermoso arreglo de flores sobre su escritorio, ¡son las ocho de la mañana! ¿Cómo hizo el esposo para que llegaran tan temprano?

Juro que no quiero odiar este día, porque recuerdo lo mucho que me ilusionaba cuando estaba con el difunto, me preparaba al menos con un mes de antelación con alguna sorpresa, un detalle ridículo y aparte un obsequio, prácticamente me gastaba una quincena de sueldo ese día, él en cambio, me advirtió que no esperara detalles lindos de su parte, porque él no era detallista, sin embargo, con el tiempo comprendió que era importante para mí y en algunas ocasiones me sorprendía con algún obsequio, pero no bastó… Suelto un suspiro, ya no de añoranza, sino liberador, me costó mucho, pese a que siempre supe que terminar esa relación fue la mejor

decisión, pasé meses con un dolor vacío en el pecho que nada ni nadie podía llenar, hasta que entendí que no se trataba de esperar que algo o alguien lo hiciera, sino de hacerlo yo misma, queriéndome, consintiéndome, cuidándome, perdonándome, dándome tiempo a reconocerme, a saber quién es Alana después de él, porque definitivamente después de una relación tan larga, de mucho amor y también de muchas decepciones, no soy la misma que antes de conocerlo, ahora no solo sé lo que quiero y lo que valgo, también sé lo que no estoy dispuesta a perder, ni a permitir.

Hoy en día, no solo sé que fue la mejor decisión, también se siente así, el amor no tiene que ser doloroso, aunque tenga la capacidad de destruirte.

Saludo a la recepcionista y le chuleo las flores, ¡se ve tan enamorada!, espero que esa burbuja de felicidad le dure una eternidad.

Me encuentro nerviosa todo el maldito día, ansiando que ya termine para poder reírme de esto, junto a mis amigas que odian tanto a mi jefe que casi que le tienen un muñequito vudú con un alfiler en la entrepierna.

Una copa de vino, o quizá una cerveza serán la cereza del pastel.

Los ejecutivos van llegando y reuniendo en la sala de juntas, yo espero en mi escritorio hasta que arriba mi jefe y mi nerviosismo aumenta cuando su atractiva imagen me golpea tan fuerte como su aroma, en ocasiones me pregunto si los hombres son conscientes de lo afrodisiaco que resulta un rico perfume.

Me saluda y respondo automáticamente, obligándome a cerrar la boca y recordar que lo odio. Supuse que vendría molesto, sin embargo, el semblante duro que ha mantenido al menos los últimos meses brilla por su ausencia, en realidad parece un tanto aliviado y cansado…

Valentino: ¿Estás lista?

Alana: Claro.

Respondo levantando una libreta y pluma para tomar algún apunte, con una seguridad que no siento y el muy cabrón suelta una sonrisa retorcida, esa que ya ni siquiera recordaba y que le queda tan bien.

Cortésmente me da el paso y abre la puerta para que yo entre a la sala de juntas, no sé si es mi imaginación, pero estoy segura de que siento su mano sobre mi espalda baja y en automático mi piel se eriza.

La jefa se disculpa y asegura que la reunión será breve…

Han transcurrido cuarenta y cinco minutos y aún no sé qué demonios hago aquí, mi exjefe ha estado exponiendo su trabajo los últimos años, el cual ha sido bueno, no lo niego, pero esto me parece absurdo.

Valentino: Por lo que agradezco el tiempo que me han permitido formar parte de esta segunda familia. (¡Genial!, ya termina, ahora sí podré irme corriendo por una copa de vino). Y si me permiten, creo que la persona ideal para tomar mi puesto es Alana, incluso el último par de meses se ha hecho cargo de varias cosas que le competen a mi puesto a manera de prueba y, sinceramente, la ha superado con creces. (Su jefa le pregunta si está seguro de lo que afirma mientras yo sigo sin poder creer lo que acaba de proponer). Sin lugar a dudas, es una profesionista responsable, atenta, se ha quedado muchas veces fuera de su horario laboral por su compromiso de concluir con el trabajo, aun cuando no era su obligación, sino mía. Tiene el conocimiento, la capacidad y la disponibilidad para el puesto.

Los presentes giran a verme e inmediatamente yergo la espalda y levanto la barbilla con una mueca en la cara que espero sea una sutil sonrisa de confianza y no una de incredulidad.

Valentino

Esboza una sonrisa tranquila, parece segura de sí misma luciendo más alta de lo que en realidad es, sin embargo, sus pupilas están dilatadas, como si estuviera buscando tras mis ojos la verdad en mis palabras, mas no tiene nada que buscar, fui completamente sincero en mi declaración, claro que aún le guardo algo de resentimiento por echarme de cabeza con mi jefa y por tener la mala fortuna de ser mi asistente, si la hubiera conocido en cualquier otro lugar, no habría dejado pasar la oportunidad de invitarla a salir, juro que hasta he tenido sueños húmedos con esas tremendas tetas.

El moñito en su garganta se estremece cuando traga saliva, imaginé un montón de veces que estiro ese listón para después desabotonar su blusa y perderme en sus pechos ¡mierda!, mis pensamientos coherentes regresan cuando mi jefa le pregunta si está de acuerdo con mi propuesta y ella asegura que se siente perfectamente capaz de desempañar mi puesto.

Sin embargo, para tomar una decisión de esta magnitud, mi jefa debe pensarlo y compartir opiniones con uno de los ejecutivos, lo cual es normal, no asumí que la promoverían de inmediato, solo espero que mi sugerencia sea de peso para que tomen la decisión.

La junta se da por finalizada y me despido personalmente de cada uno de los presentes, uno nunca sabe cuándo se necesitarán buenas referencias, además, siempre trabajé bien con todos ellos, tuve mis altibajos, como en todos lados, pero en general fue una buena experiencia.

Dejo para el último a Alana, me gustaría hablar con ella en privado ahora que ya no trabajamos juntos.

Alana: Le agradezco la recomendación. (Dice sonriendo mientras nos damos la mano).

Valentino: Nada que agradecer, te lo ganaste a pulso. (Se acerca e inclino la cabeza creyendo que me dará un beso en la mejilla, pero en lugar de eso, me susurra al oído).

Alana: Por supuesto que sí, estuve haciendo su trabajo por tres meses.

Su reclamo me provoca una sonrisa, siempre fue claro que, bajo esa capa de cordialidad, tenía una vena combativa, cada vez que le mencionaba algo de lo ridículo de sus accesorios infantiles de gato o de sus gustos musicales (que en realidad no me molestaban) quería asesinarme con la mirada y si no hubiese sido su jefe, estoy seguro de que se habría lanzado contra mi yugular, pero es que se ve tan *sexy* enojada que no podía reprimir las ganas de molestarla.

Todo mundo sale a prisa, incluyéndola, arrebatándome las ganas de responderle.

Al quedarme solo, echo un vistazo al lugar, aunque no he pasado mucho tiempo aquí el último año, hay un deje de nostalgia en mi pecho, sin embargo, sé que el cambio será para mejor.



Grupo “Arpías”

***Sofía: ¿Cómo te fue, Alana?**
***Mila: Anda perdida.**
***Alice: ¿El jefe la habrá secuestrado para vengarse?**
***Mila: Ojalá que se venga en sus tetas.**
***Alice:** 🤣🤣🤣🤣🤣🤣🤣🤣



4

Alana

¡Idiota!, ¡lo amo!, me imaginé todo menos que fuese a proponerme para tomar su lugar frente a la junta directiva, fue un buen gesto de su parte, claro que como dijo, me lo gané. Mis amigas no se lo van a creer cuando…

¡No puede ser!

¡¡¡Me lleva la chingada!!!

La maldita llanta del auto está ponchada, ¡necesito un cigarro!, pero como ya sé que no traigo ninguno, arrojo la bolsa dentro del auto y me recargo en el cofre observando la llanta como si esta pudiese inflarse por arte de magia.

Piensa, piensa, piensa…

Valentino

Al parecer es mi día de suerte. No debería, pero es el primer día libre que tengo en semanas y la mujer que he deseado por tanto tiempo, está justo frente a mí, esperando a ser rescatada por su príncipe azul, no puedo desaprovechar la oportunidad.

Valentino: ¿Necesitas ayuda? (Da un respingo y gira para encontrarme).

Alana: Creí que ya todos se habían ido.

Valentino: No, esa de allá es mi camioneta. (Señalo el fondo del estacionamiento). Supongo que no sabes cambiarla.

Alana: No, pero no importa, lo dejaré aquí y pediré un auto. (Levanta su teléfono para dejar en claro que utilizará alguna aplicación).

Valentino: No podrás sacarlo en todo el fin de semana y el lunes tendrás que tomar otro auto. Con el tráfico que hay ahorita en la ciudad y en lunes por la mañana es un gasto por demás elevado, además de innecesario.

Alana: Cierto, podría ahorrármelo, si usted la cambia. (Añade irónica).

Valentino: Todo trabajo requiere una remuneración.

Alana

La mirada aceituna le brilla de una forma pícara que no le había visto antes, incluso sonríe de medio lado, ¿acaso me está coqueteando?, ¿o simplemente es un imbécil y mi falta de sexo me está jugando una mala pasada?

Alana: ¿Me está cobrando por un favor? (Su sonrisa se amplía y se frota la barbilla).

Valentino: Yo sería incapaz de algo así, sin embargo, requiero algo a cambio.

Alana: ¿Y eso sería…?

Valentino: Que me invites a cenar. (No puedo creer lo que estoy escuchando).

Alana: ¿Lo dice en serio?

Valentino: Muy en serio, conozco un buen restaurante no muy lejos de aquí.

Si su propuesta en la junta me tomó por sorpresa, esto me deja sin palabras, separo los labios para responderle, pero en lugar de eso comienzo a balbucear como idiota.

Valentino

Creo que esta ha sido la forma más estúpida de invitarla a salir, todo el mundo salió rallando llanta de aquí porque tienen compromisos, excepto yo, ni siquiera sé si tiene un novio.

Valentino: A menos claro, que tengas alguna cita que te esté esperando.

Alana: No, emm… yo, dudo que haya alguna mesa disponible en cualquier restaurante en toda la ciudad.

Valentino: No te preocupes por eso, de la mesa, yo me encargo.

Alana: En ese caso, creo que puedo invitarlo a cenar, siempre y cuando realmente sepa cambiar la llanta.

Valentino: Antes de enseñarme a manejar, mi padre me enseñó a calibrar y cambiar llantas, revisar el agua, aceite y esas cosas básicas, que todo el que trae un auto debería saber.

Extiendo la mano para que me dé las llaves y me las entrega poniendo los ojos en blanco, lo que hace que me den ganas de darle una nalgada en ese bonito trasero.

Mientras reviso la cajuela envío un rápido mensaje a Max.

*Valentino: Necesito una mesa en tu restaurante en 40 min.

*Maximiliano: ¿Estás loco?, es 14 de febrero, el sitio está completamente reservado desde el año pasado.

*Valentino: Exactamente, es **14 de febrero** y tengo una cita y tú eres el dueño del maldito lugar.

*Maximiliano: ¡Mierda!, de acuerdo, solo porque estoy seguro de que ni siquiera recuerdas el olor de una entrepierna femenina.

*Valentino: ¡Imbécil! Y ni se te ocurra esa estupidez de los meseros.

*Maximiliano: Quieres la mesa, tendrás que pagar el precio.

*Valentino: Ni se te ocurra, lo digo en serio.

😎*Maximiliano:

Maldigo para mis adentros, pero en este caso Max es mi única opción. Guardo el teléfono para ponerme manos a la obra, afortunadamente trae en la cajuela la refacción y las herramientas necesarias para cambiarla.

Me despojo del saco y se lo ofrezco para que me lo detenga, lo toma con un mohín en los labios, uno que estoy ansiando morder, ¡mierda!, el idiota de Max tiene razón, hace mucho no estoy con una mujer, no solo sexualmente hablando, ni siquiera recuerdo cuándo tuve la última cita.

Alana

Se arremanga la camisa dejándome apreciar sus antebrazos, las venas se le marcan cada vez que hace fuerza ¡uff!, cómo tendrá las venas en el… pero ¿qué estoy pensando?, bueno, en qué más podría pensar si acaba de invitarme a cenar en pleno 14 de febrero, ¡mierda!, tengo que avisarle a mis amigas.

Valentino

La observo de reojo, se ríe mientras envía mensajes, hasta que su total y completa atención está en mis movimientos, debería sacarle plática, pero realmente estoy fuera de forma en esto, así que me centro en realizar la tarea que tengo delante hasta terminar.

Valentino: Tiene un clavo, podrán parchártela, pero te recomiendo que compres otra, es más

seguro.

Alana: ¡Genial! (Suelta sarcástica). Mañana me haré cargo de eso.

Asiento y guardo la llanta ponchada en su lugar, cierro la cajuela y regreso a su lado.

Valentino: Listo. (Afirmo mientras me froto las manos, ¡carajo! acabo de sacar el traje de la tintorería).

Alana: Espera. (No me da el saco, lo coloca tras de su asiento en el auto, con cuidado de no arrugarlo, lo cual agradezco y rebusca en su bolsa para darme un par de toallitas húmedas).

Valentino: Gracias, estas cosas son muy útiles, debo recordar comprar unas para la camioneta. ¿Me sigues?

Ella asiente, tomo la portezuela de su auto y espero a que se suba para cerrarla. Al menos la parte de la caballerosidad no se me ha olvidado.

Al llegar al restaurante, busco un lugar en el estacionamiento, saltándome la fila del *valet parking*, quiero asegurarme de que nuestros autos queden juntos para poder tener un momento de privacidad antes de despedirnos, si esta es mi última oportunidad, no pienso desaprovecharla.

Le abro la puerta del auto y me da el saco, me lo coloco e inmediatamente le ofrezco la mano para ayudarla a bajar y sin soltarla, paso su mano por mi brazo para dirigirla a la entrada del restaurante.

Alana: ¿Argentino?

Valentino: Sí, ¿te gusta?

Ella asiente con una sonrisa forzada en los labios, parece completamente descolocada, como si no supiera qué demonios hace aquí, al parecer no soy el único, pero ya que ambos estamos en esto, quiero, al menos por unas horas, disfrutar del momento.

Al darle el nombre a la chica que nos recibe, nos guía directamente a la mesa frente al piano de cola que es el centro del lugar. Me hago cargo de la silla de Alana y una vez acomodados, ella pide una copa de tinto que no he probado, así que me pido una igual.

Alana: Es un lindo lugar. (Señala mientras observa el restaurante, que he de decir es de excelente gusto, repleto de parejitas, con regalos y arreglos florales sobre las mesas, incluso globos expresando amor).

Valentino: Lo es y la comida es muy buena. (Ella abre el menú y baja la mirada avellana para leer, mientras yo finalmente me tomo un tiempo para observar sus facciones a detalle, su nariz es diminuta y respingona, tiene un lunar cerca del ojo izquierdo y hace un mohín con los labios mientras lee, las ondas caoba le caen por los hombros y reprimo las ganas de acariciarlo para descubrir si es tan sedoso como parece).

Alana: Bueno, tú eres el que conoce el lugar, ¿qué me recomiendas?

Valentino: ¿Me permites pedir por los dos?, si es que no te importa compartir.

Alana: Vale, sorpréndeme. (Añade, cerrando el menú. La mesera aparece con nuestras bebidas y me encargo de pedir una ensalada para compartir, una empanada argentina para cada uno y un churrasco al centro). Dime la verdad, ¿tenías la mesa reservada para tu cita y te canceló a última hora? (La suposición me causa gracia, aunque no es tan descabellada).

Valentino: No, conseguí el lugar una vez que insististe en invitarme a cenar. (Ambos sonreímos al tiempo que nos devoramos con la mirada, si mis instintos no se han estropeado por falta de uso, no soy el único que ha estado deseando conocernos mejor. Chocamos las copas para brindar). ¿Por qué brindamos? (Gira el rostro por el lugar).

Alana: Por el amor. (Ambos empezamos a reír, la situación parece irreal y, sin embargo, es perfecta. Veo claramente que reconoce a alguien no grato detrás de mí, y aparta la mirada,

inclinándose un poco como para no ser descubierta).

Valentino: Dime que no está tu ex con su nueva novia justo detrás de mí. (Ella se echa a reír).

Alana: Parecería sacado de una comedia romántica, demasiado cliché. ¿No lo crees?

Valentino: Lo sé, pero sería una excusa perfecta para besarte. (Sus mejillas se ruborizan, al tiempo que pasa un dedo por el borde de la copa, la mirada le brilla expectante y provocadora, y me descubro salivando, queriendo degustar el centro de su placer hasta que tire de mi cabello y atrape mi rostro entre sus piernas).

Alana: ¿Lo haría? (Cuestiona coqueta).

Valentino: Por supuesto, ningún hombre desaprovecharía la escena, sería ideal.

Alana: Licenciado, ¿está coqueteando conmigo? (Inquiere con diversión en la voz y hambre en la mirada).

Valentino: ¿Está funcionando?

Alana: Tal vez…

Valentino: ¿Me dirás a quién reconociste o prefieres que pasemos a otro tema?

Alana: ¿Y a dónde se va a trabajar? (Cambia de tema y yo no insisto, ya que me interesa que ambos disfrutemos la velada).

Valentino: Un amigo y yo abrimos un despacho contable y ya tenemos varios clientes con los que hemos estado trabajando.

Alana: ¡Oh, qué bien…!, por un momento creí que…, olvídelo, me alegro por usted.

Valentino: ¿Qué fue lo que creíste?

Alana: Nada, déjelo así. (Sus mejillas están completamente rojas y esquiva mi mirada, entonces caigo en cuenta de que envié mi renuncia después de que quiso ponerme en evidencia con mi jefa).

Valentino: Creíste que me iba de la oficina, por el *mail* que enviaste, ¿cierto?

Alana: Bueno, sí… (Suelto una carcajada sin poder evitarlo, la verdad es que me molestó en un principio, sin embargo, con todo lo que traigo encima, su rabieta fue lo de menos). No se ría, realmente me sentí culpable, al menos por un momento.

Valentino: Para comenzar, creo que ya podemos dejar de lado las formalidades, finalmente, ya no soy tu jefe. Háblame de tú.

Alana: Tienes razón, al fin me libré del explotador de mi jefe.

Valentino: ¡Oh, vamos!, no fui tan malo. (Su mirada me dice exactamente lo contrario). Además, no quiero desperdiciar la noche hablando de trabajo.

Alana: De acuerdo, lo dejaré pasar, solo por esta vez. ¿De qué quieres hablar?

Valentino: Háblame de ti, ¿qué haces aparte de trabajar?, ¿con quién vives?, ¿cuáles son tus *hobbies*…?



Grupo “Arpías”

***Mila: No puedo creer que nos hayas cambiado por el jefe que odiamos. Si la otra vez el muy cabrón casi te dijo que no te ilusionaras porque no te estaba invitando a salir ¿y ahora? ¿Cómo que vas a cenar con él antes que con nosotros?**

🍆🌶️ ***Alice: Déjala, más *pizza* para mí.**

***Sofía: ¡Cógetelooooooooooo!**

***Sofía: Bueno, pero solo si la tiene de buen tamaño, porque para chingaderitas, mil veces que se quede con el Babo.**



5

Valentino

No me sorprende que tenga un gato, con todos esos accesorios, incluso la bolsa, y era de esperarse que hiciera algo de deporte para mantener esa figura, el *spinning* dos o tres veces por semana más la natación los sábados, seguro es lo que le ayuda a que esas botanas de media tarde que recuerdo comía, no se acumulen en su cintura. Y eso de que vive sola, solo me ha hecho volar la imaginación…

Alana: Me encanta la natación, pero las clases no son nada económicas, y está lejos de casa como para ir todos los días.

Valentino: Afortunadamente lo complementas bien con el *spinning* y… se nota.

Alana

Su voz baja un tono volviéndose más grave, no sé si es jodidamente consciente, pero mis pantis humedeciéndose, seguro que lo son.

Alana: Tu turno, ¿qué más haces además de trabajar y explotar a tus empleados? (Suelto la puya y le extraigo otra sonrisa ladeada).

Valentino: Voy a comenzar a creer que realmente fui muy mal jefe.

Alana: Harías bien…

Valentino: Hago algo de pesas en casa y golpeo el costal de vez en cuando, me sirven mucho para sacar el estrés.

Alana: ¿También vives solo? (Da un sorbo a la copa, como queriendo ganar tiempo para responder).

Valentino: No, vivo con mi padre.

Alana: ¿Y tu mamá? (Me arrepiento en cuanto suelto la pregunta, ya debería haber aprendido que cuando alguien no menciona a uno de sus padres, es por una mala razón.). No, olvídalo, no tienes que responder.

Valentino: Está bien. Falleció hace muchos años y soy hijo único así que...

Alana: Entiendo, lo lamento.

Valentino: No te preocupes, como dije, fue hace mucho, él me inculcó el gusto por las pesas, siempre tuvo un gimnasio en el garaje y tenía una motocicleta que se encargaba de arreglar él mismo, la desarmaba y la volvía armar prácticamente cada mes.

Alana: Vaya, suena como en las películas.

Valentino: Justo así lo recuerdo.

Alana: ¿Tú también tienes una?

Valentino: Sí, se puede decir que es mi *hobby*, la sacaba a rodar los fines de semana a la carretera.

Alana: Un motero… quién diría que los fines de semana dejas el traje por chalecos de cuero.

Valentino: Hay momentos para todo, el chiste está en disfrutar cada uno de ellos.

Alana: Pero ¿dijiste que la sacabas?, ¿ya no lo haces?

Valentino: No, bueno, aún la tengo, pero últimamente no he tenido mucho tiempo para eso.

Alana: Te entiendo, la vida de adulto no deja tiempo para mucho.

Valentino: No me has dicho tu *hobby*.

Alana: Mmmm me gustan los rompecabezas.

Valentino: ¿Rompecabezas?

Alana: Sí, ya sabes, esos de setecientas o mil piezas, en las que formas paisajes o algún personaje.

Valentino: ¡Vaya!, no había conocido a nadie que le gustaran, ¿cuánto tiempo tardas en armar uno de mil piezas?

Alana: Bueno, depende, algunos son más sencillos que otros y lo hago por las noches, cuando no voy al *spinning*, así que, en promedio, dos semanas, en ocasiones hasta tres.

Valentino: ¿Y qué haces con ellos una vez que los armas?

Alana: Los mando a enmarcar y… Termino regalándolos, en mi casa ya no caben. (Me río avergonzada).

Valentino: Me imagino, haces al menos dos al mes. ¿Por qué yo nunca obtuve uno de esos?

Alana: No te lo merecías, además, nunca participaste en los intercambios de Navidad, ni en ninguna otra actividad grupal.

Valentino: Me gusta mantener lo personal separado de lo laboral, se trabaja mejor así.

Sí, claro, mientras yo hacía tu trabajo, por muy *sexy* y encantador, no puedo olvidarme de esa parte.

El mesero se acerca para ofrecer otra copa de vino.

Alana: No debería, tengo que manejar.

Valentino: Bébetela, yo te llevaré a tu casa. (Sonrío ligeramente, esperando que no se note que estoy apretando los muslos por lo que esa pequeña frase puede implicar).

Alana: Traigo mi auto.

Valentino: Haré que te lo lleven mañana al medio día, no te preocupes, disfruta de un par de copas más. Yo me tomaré un agua mineral, por favor. (Pide al mesero, el cual, sin dudarlo, me sirve y se retira por el agua).

Alana: De acuerdo, ¿ya me dirás cómo conseguiste la mesa?

Valentino: No, creo que dejaré algo de misterio para nuestra siguiente cita.

Alana: ¿Tan seguro estás de que habrá una segunda cita?

Valentino: Seguro, no. Deseoso.

Charlamos un poco sobre cine y música, aunque de cine no es que esté muy actualizado, al parecer tiene años que no va a atiborrarse de palomitas, con lo rico que es, yo en cambio, voy casi cada domingo con alguna de mis amigas. En realidad, todo lo que me cuenta prácticamente es en pasado.

Alana: Parece que no haces mucho últimamente. (Su sonrisa ladeada y coqueta es remplazada por una triste y apesadumbrada, sus hermosos ojos verdes pierden su brillo por un instante, pareciendo vulnerable, ¡mierda! ¿Qué dije?, si antes quería descubrir qué escondía bajo los pantalones, ahora quiero llenarle de besos ese bonito rostro.

Valentino: Cierto, abrir el despacho me ha consumido todo el tiempo. (Estiro la mano para tomar la suya).

Alana: Entiendo, comenzar tu propio negocio no es cosa sencilla, es normal que estés enfocado en eso, de verdad te felicito por lo comprometido que estás con tus objetivos, no es un paso que cualquiera se atreva a dar.

Su sonrisa se torna sincera, acaricia mi mano y se la lleva a los labios para besarla, mientras yo me derrito por el gesto.

El mesero aparece rompiendo el momento, levanta los platos y nos ofrece el postre.

Valentino: Escógelo tú, todos son deliciosos.

Alana: La verdad es que ya no puedo más.

Valentino: Pide uno, lo compartiremos, te aseguro que no te arrepentirás, todos son buenísimos.

Alana: En ese caso, pídelo tú, hasta el momento todo me ha gustado.

Coqueteo sutilmente, o eso creo, no quiero que se me note que no he tenido sexo en casi un año, pero ¡Dios!, si rompo la temporada de sequía con mi maldito exjefe *sexy* que al parecer tiene a un salvaje motero escondido, en pleno catorce de febrero juro que lo haré pagar a sentones todas las veces que me hizo salir tarde de la oficina, ¡vamos! Que ni cachonda lo termino de perdonar.

Pide un mostachón de fresas sin apartar la mirada de la mía, aún sin liberar mi mano deslizando el pulgar perezosamente por el dorso y juro que una maldita corriente eléctrica me atraviesa desde su suave toque, hasta mi entrepierna. Va decir algo, pero un montón de serpentinas rojas acompañadas de confeti nos atacan, ¡qué mierda!

Valentino

¡Hijo de puta!

Suelto su mano y aprieto los puños al tiempo que siento cómo la sangre me arde, incluso la semierección que se estaba formando bajo mis pantalones desaparece. Ardo y no de lujuria, sino de rabia y vergüenza. Los meseros nos rodean con estúpidos gorritos puntiagudos sobre las cabezas, cantando *Las mañanitas*.

Todos los comensales giran para verme, mientras uno de los meseros pone una enorme rebanada de pastel frente a mí con una velita de cumpleaños lanzando chispas.

La cara de Alana es de completo asombro, no puedo escuchar la carcajada que suelta por el canto de los meseros, pero parece de lo más divertida. Mi padre siempre me dijo que era importante hacerlas reír, creo que al menos en eso he cumplido.

¡Me siento jodidamente estúpido! Y no sé a dónde demonios mirar mientras terminan de cantar. Esta me la voy a vengar, Max puede apostar su culo a ello.

Cuando terminan de cantar, aplauden e incluso animan al resto de clientes a aplaudir y lo peor es que les hacen caso ¡demonios!, niego con la cabeza, tengo las mejillas ardiendo, debo verme ridículo, estoy completamente avergonzado.

No me sentía así desde que mi madre me presumía con sus amigas y ellas aseguraban lo guapo que estaba.

Cuando los meseros se retiran, Alana se pone en pie y extiende los brazos, no me queda más que levantarme para recibir sus felicitaciones, el primero y el único que recibiré.

Alana

El pobre parece querer meterse bajo la mesa o salir pitando de aquí, ¡me lo como!, se ve guapísimo todo avergonzado, nunca creí verlo así, una onda le ha caído sobre la frente y tengo que contenerme para no extender la mano y acomodársela.

Me levanto y responde a mi gesto, lo abrazo con fuerza, felicitándolo e inhalo profundamente el varonil aroma amaderado que emana.

Alana: No puedo creer que no me dijeras que es tu cumpleaños.

Valentino: Bueno, no ando por ahí presentándome y diciendo: mucho gusto, me llamo Valentino porque le arruiné el día del amor a mi madre.

Alana: Oye, es verdad, pobre.

Valentino

Valentino: Me lo recordó cada año y me lo hizo pagar.

Alana: No te creo. (Luce divertidísima y, a decir verdad, aunque siempre es nostálgico, rememorar aquellos momentos, me calienta el pecho de una manera indescriptible).

Valentino: Sí, mis fiestas de cumpleaños siempre estuvieron adornadas con corazones y los estúpidos Cupidos con el arco y la flecha. (Se cubre la boca, supongo para no romper en una carcajada, si lo hiciera no podría culparla).

Alana: Debiste sufrir mucho *bullyng* siendo niño.

Valentino: No, qué va, por eso fue que desde pequeño le agarré el gusto a golpear el costal.

Alana: Así que motero y ahora peleonero, eres una caja de sorpresas.

Valentino: No, para nada, aunque, sí, las burlas nunca faltaron, y a decir verdad creo que eso crea algo de carácter.

Alana: Cuando eres un niño amado y te sientes seguro en casa, sí, el problema son los niños que no tienen ese respaldo en el hogar, esos son los que la pasan realmente mal.

Valentino: Cierto, en mi caso, me prepararon para la adolescencia y hasta la universidad.

Alana: Es que es demasiado tentador. (Aprieta los labios, seguramente imaginando todos los sobrenombres y bromas tontas que me hicieron).

Valentino: Anda, ríete, yo también lo haría. (Deja de reprimir la sonrisa de oreja a oreja, que a decir verdad le queda de maravilla).

Alana: Dime, ¿qué fue lo peor que te hicieron?

Valentino: ¿Te das cuenta de lo cruel que estás siendo?, podrías revivir viejos traumas de mi infancia. (Añado con fingida aflicción).

Alana: Lo siento, tienes razón. (Coloca una mano sobre mi antebrazo la cual sujeto para retomar el contacto).

Valentino: De acuerdo, de niño molestaban mucho y la verdad es que terminé en la dirección y en la enfermería demasiadas veces para el gusto de mi madre, pero es que cuando eres niño, no mides las consecuencias, ni de lo que dices, ni de los golpes que sueltas.

Alana: Entonces sí fuiste peleonero.

Valentino: Solo cuando me llevaban al límite, y no me voy a jactar de dar palizas, también recibí varias.

Alana: Cierto, los niños pueden ser muy crueles.

Valentino: En la universidad, alguna vez me puse una borrachera de esas de muerte, varios nos quedamos a dormir en casa de Max, un buen amigo, cuando me desperté, tenía motas rojas en las mejillas y mis pantalones habían desaparecido y en su lugar estaba un pañal.

Alana: ¡Noooooo!!! (Se cubre la boca con una mano para no soltar una carcajada y que todo el restaurante nos volteé a ver por segunda ocasión, aun así, se destornilla de risa a mis costillas. Bebo de mi agua y como un bocado de mi pastel de cumpleaños, completamente indiferente a su risa, ¡está delicioso! Y no lo dejaré solo por el mal trago del imbécil de Max). ¿De dónde demonios sacaron un pañal? (Cuestiona una vez que puede dejar de reír).

Valentino: No tengo la menor idea, creo que cuando llegó el personal de la limpieza le pidieron que fuera a comprar unos, porque después de ese día, la señora no tenía cara para verme a los ojos. (Continúo comiendo mientras ella logra controlar su risa).

Alana: Dime que hay fotos de eso.

Valentino: Para mi suerte, no, en ese tiempo no había tanta tecnología y mis amigos estaban

demasiado borrachos, igual que yo.

Alana: ¿Nunca pensaste en cambiarte de nombre?

Valentino: Claro que lo hice, de niño y adolescente, pero mi madre siempre me dijo que le costé veinte horas de trabajo de parto, así que tenía todo el derecho de ponerme el nombre que quisiera y contra eso no había mucho que discutir, mucho menos cuando mi padre la avalaba.

Alana: Y finalmente lo aceptaste.

Valentino: Por alguna extraña razón, a ella realmente le encantaba, decía que fui el mejor regalo de amor, así que cuando falleció, me olvidé por completo de la idea.

Alana: Lo entiendo, lo lamento mucho. (Su diversión pasa a la compasión, y lo último que quiero es ponerme nostálgico, sino todo lo contrario, quiero disfrutar con ella. Me levanto para sentarme a su lado, coloco la rebanada de pastel entre los dos y le llevo un bocado a la boca, gime en cuanto saborea el dulce y ese sonido reverbera justo en mis pelotas). ¡Está delicioso! Y mira que yo no soy de postres, pero este no es excesivamente dulce.

Valentino: ¿De verdad? (Ella asiente y yo me llevo un bocado a la boca y preparo otro para ella).

Alana: Prefiero lo salado, las papas con salsa, las paletas picositas; todo lo que tenga chamoy, es lo mío.

Valentino: Otro dato a tomar en cuenta, a mí en cambio me conquistas con los postres.



Grupo “Arpías”

***Mila: ¿A dónde te llevó a cenar?**

***Sofia: Esperamos que sea a un lugar lujoso, pide lo más caro para que se le quite.**

***Alice: Si te lleva a los tacos de la esquina, primero te los comes y luego le pateas las bolas por muerto de hambre.** 🤣🤣🤣🤣



6

Alana

Entre su masculino olor, su cercanía y el delicioso sabor del pastel, me encuentro salivando. En un punto sus ojos están fijos en mis labios y no estoy segura si es porque quiere besarme o estoy embarrada de betún, me llevo una mano a los labios, pero él me la detiene, está tan cerca que casi puedo sentir el calor de su aliento.

Valentino: ¿Puedo? (Su áspera voz acaba de freír mis neuronas, asiento automáticamente, acerca su rostro al mío y un sutil toque de su lengua se desliza por mi labio inferior hasta la comisura de mi boca donde planta un pequeño beso y puedo jurar que lo escucho ronronear, los ovarios me van a explotar y estoy a punto de girar un par de centímetros para encontrarme con su boca, cuando un carraspeo retumba justo frente a nosotros. Ambos buscamos la razón del sonido y me encuentro con los labios apretados y la mirada despectiva que tan bien conozco).

Valentino: ¿Le puedo ayudar en algo? (Pregunta desconcertado al ver que la señora permanece sin decir palabra, seguramente con el veneno atascado en la garganta, ¡cuántas veces deseé que se atragantara la muy…!, le da un repaso con la mirada nada disimulado antes de responder).

Luisa: Se ve que eres un buen muchacho, así que te daré un consejo, ten cuidado con esta muchachita, es una...

Rabiosa me pongo en pie, al mismo tiempo que mi acompañante.

Alana: No le permito… (Pero Valentino me interrumpe y se planta frente a ella como queriendo protegerme de su ataque, Luisa incluso da un paso atrás por lo jodidamente imponente que se ve).

Valentino: A su edad, señora, ya debería saber que los consejos se dan cuando se piden. Hágase un favor y váyase o haré que la echen del lugar. (Mi exsuegra mueve la boca repulsivamente de un lado a otro, con la mirada desorbitada, como si no pudiera creer lo que acababan de decirle).

Luisa: Son tal para cual. Me alegro de que mi hijo se deshiciera de esa.

Me da otra repasada con la mirada y se retira moviendo la boca de esa forma repugnante que logra que mi estómago de vueltas.

Valentino aspira profundamente y suelta el aire lentamente antes de girarse y volver a mi lado, con un ademán me invita a sentarme y lo hago, cuando en realidad lo único que quiero es salir corriendo de aquí, estoy furiosa y avergonzada, me bebo lo que queda en la copa y levanto la mano para llamar a un mesero, en este punto creo que un tequila me caería bien, pero él toma mi mano y se la lleva a los labios.

Valentino: No le des el poder de arruinarnos la noche. (Lo observo por unos instantes, me

pierdo en su mirada de verdes bosques y las facciones amables, tan atractivo como siempre, pero de una forma cercana, como si pudiera tocarlo, en realidad puedo hacerlo, paso los dedos por su mandíbula cubierta de vello, ¡Dios! siempre quise hacer esto, es tan suave y varonil. Mi corazón late desbocado, mi cuerpo arde y juro que nunca necesité tanto algo, como lo ansío a él…).

Valentino

Puedo sentir su rabia, pero en cuanto sus dedos me tocan y el calor de su aliento envinado me golpea, vibro por su rabia y deseos mezclados, está tan cerca que no puedo más que ceder a las ganas de besarla que tengo reprimiendo desde la primera vez que la vi.

Acaricio sus labios con los míos y suelta un pequeño jadeo, aprovecho que sus labios se han separado para explorar su boca con la lengua, deslizándola contra la suya. Me devuelve el beso, feroz, hambrienta.

Su sabor a vino dulce y Alana me invaden.

Mi deseo se dispara golpeando contra mis pantalones que ahora resultan incómodos. Enredo los dedos entre los mechones de su cabello y tiró de él, llevando su cabeza hacia atrás para contemplar sus ojos, me regresa la mirada perpleja pero excitada, respira agitadamente y juro que nunca se había visto más *sexy*, deseosa y con los labios hinchados por el beso.

Valentino: Salgamos de aquí. (Mi voz está enronquecida por el deseo, espero un segundo a que asienta y en cuanto lo hace le separo la silla y le tomo la mano para sacarla del lugar).

Alana: Espera, la cuenta.

Valentino: En este momento tengo algo más importante de lo que hacerme cargo.

Tiro de ella y veo en la puerta al capitán de meseros al cual conozco desde que Max abrió el restaurante, sin detenerme sacO un par de billetes de la cartera y al llegar a su lado se los extiendo y él lo toma con una sonrisa.

Valentino: Dile a Max que la cena va por su cuenta, me la debe después del espectáculo de tus chicos. (Me responde con una sonrisa, no me detengo hasta mi camioneta y antes de abrir la puerta del copiloto la pego contra ella). Dime que quieres esto. (No es una petición, es una exigencia, donde me diga que no, me reventarán las pelotas. No responde, rodea mi cuello con las manos y da un pequeño mordisco a mi labio inferior para después pasar la lengua y aliviar el escozor con ella y metérmela a la boca. ¡Mierda! Nuestras lenguas danzan en una maldita batalla campal al tiempo que nuestras respiraciones se disparan. Siento sus uñas recorrer mi espalda a través de la camisa. Mis manos viajan por su cintura hacia sus caderas hasta apretarle las nalgas para pegarme contra ella, no es suficiente, así que la levanto e instintivamente sus piernas me rodean la cintura, gimo al sentir su sexo caliente contra mi verga jodidamente dura.

Me separo de su boca y giro el rostro para echar un vistazo, el estacionamiento está completamente vacío con una luz muy tenue, nadie nos ve, así que regreso la boca a sus labios, su espalda se arquea pegándose aún más a mí, recorro su mandíbula, bajo por su cuello.

Valentino: He soñado con esto desde que nos presentaron. (Me froto contra ella y me responde con un gemido que no hace más que apretarme las bolas, la sostengo con una mano desde el trasero y llevo la otra a una de sus tetas, aprieto con suavidad, ¡carajo!, es tan suave y esponjoso como me lo imaginé, necesito verla, necesito saborearla, pero no tengo la maldita paciencia para desabotonar la blusa, así que tiro de ella y un par de botones salen volando, suelta un jadeo de sorpresa mas no me detiene, quiere esto tanto como yo y justo es eso lo que me calienta aún más. Aparto el sujetador y el pecho salta jodidamente hermoso con la blanca piel lista para mis manos y el pico rosado y apretado, me inclino para recorrer el seno con la lengua hasta la punta que no dudo en meter en mi boca, chupo y después la muerdo ligeramente, antes

de rodearla con la lengua y volver a chuparla, ella gime y echa la cabeza hacia atrás con los párpados cerrados). Ábrelos, quiero que me mires, quiero que veas que soy yo el que se amamanta de tus hermosos pechos. (Sus dedos se enredan en mi cabello y sin apartar la mirada de la mía me guía de regreso a su pecho que juro no me cabe en la maldita mano).

Alana: Sácame de aquí.

Alcanza a decir en un jadeo y es entonces que recuerdo que la tengo en un maldito estacionamiento ¡carajo!, le subo el sujetador y la bajo con cuidado. Abro la portezuela para ayudarla a entrar, tengo que acomodarme la maldita erección bajo los pantalones mientras rodeo la camioneta para subirme sin que una ridícula carpa de circo se forme cuando esté sentado.

Alana

Había escuchado sobre *el beso,* ese que te deja sin aliento, que te hace temblar las piernas, que hace que pierdas la razón, que sientas mariposas en el estómago, pues ¡mierda! ¡Existe! Y me acaba de dejar con la respiración acelerada y la ropa interior mojada, si hasta la pepita me late.

Valentino: ¿Está bien si vamos a tu casa? (Pregunta ya saliendo del estacionamiento y yo asiento en automático intentando recomponerme la blusa, la cual tengo que sujetar para que mis chicas no estén al aire libre). ¿Puedes poner la dirección en el GPS? (Me ofrece su celular y obedezco, debo parecer una estúpida a la que se le ha comido la lengua el ratón ya que no respondo y anoto la dirección con manos temblorosas). Déjatelo así, me gusta cómo lucen. (Su mirada está clavada en mis pechos, así que suelto la blusa y puedo ver cómo traga saliva ante la imagen de mis duros pezones apretados contra el encaje. El semáforo cambia a verde y maldice entre dientes al ver el mapa de su celular). Estos van a ser los veinticinco minutos más largos de mi vida.

Sonrío y me extiende la mano, al tomarla me jala hacia él y nos devoramos todo el camino en cada oportunidad.

Valentino: No puedo esperar para estar dentro de ti. (Exclama entre gruñidos mientras mordisquea mi cuello y juro que no puedo estar más preparada para recibirlo, mis pantis deben estar empapadas, y sin poder contenerme bajo la mano por su pecho y abdomen hasta tocar el rígido mástil bajo sus pantalones, se siente tan grande y duro que me estremezco solo de imaginarlo abriéndome).

Alana: Dime que traes condones.

Valentino: Los traigo, no te preocupes.

Cuando un claxon suena tras de nosotros, maldice por lo bajo y acelera.

Finalmente llegamos al estacionamiento del edificio y lo guío hasta el apartamento mientras él me abraza, es extraño, pero se siente bien.

Subimos las escaleras y al llegar frente a la puerta del departamento, me detengo.

Valentino: ¿Es aquí? (Asiento, abro el bolso para buscar las llaves). ¡Al fin! (Me abraza desde la espalda y comienza a mordisquear y lamer mi cuello distrayéndome de la ardua tarea que es encontrar las malditas llaves, sus manos aprietan mis pechos y bajan por mi abdomen, levanto el trasero y echo la cabeza hacia atrás al sentir su firme erección). ¿Puedes sentir lo duro que estoy por ti? (Gimoteo en una afirmación completamente deseosa). Si meto la mano bajo tu falda, ¿te encontraré mojada para mí, Lany…? (El áspero susurro me eriza la piel).

Alana: Creo que tendrás que averiguarlo. (No sé de dónde ha salido eso, pero este hombre me hace sentir tan *sexy* y deseada que ni siquiera lo pienso).

Valentino: Me gusta cómo suena eso. Te haré venir con mi mano, pero tendrás que mantenerte callada o tus vecinos sabrán lo que estás haciendo. (Apenas soy consciente de sus

palabras, mientras me levanta la falda hasta enrollarla en mis caderas, nunca he sido exhibicionista, sin embargo, no puedo pensar, solo sentir el latido que urge ser liberado entre mis piernas, así que las separo para que pueda acceder mejor).

Alana: Mmmm no, no lo creo.

Valentino: Entonces te haré gritar tanto que no tendrán la menor duda de que te estoy cogiendo. (Me aparta las pantis a un lado, desliza dos dedos por mi sensible e hinchado capullo y estoy tan mojada que me los mete sin dificultad).

Alana: ¡Sí! (Respondo en un jadeo arqueando la espalda para presionar mi culo contra su hombría. Muevo las caderas al ritmo con el que él me penetra con sus dedos, fuerte y rápido, golpeando con la palma todo mi sexo que está empapado, caliente y pulsante. No me contengo, no puedo, gimo y disfruto como una maldita posesa del frío de la noche, de su barba enrojeciendo mi cuello, sus fuertes brazos sosteniéndome, de sus dedos llevándome al clímax, de su erección frotándose contra mi culo, de la adrenalina por que alguien pueda descubrirnos ¡Dios!).

Valentino: ¿Vas a venirte? ¿Vas a venirte en toda mi mano? (Gimoteo). Sí, puedo sentir cómo te cierras. (Mueve los dedos más rápido, más fuerte, curvándolos para alcanzar ese lugar en mi interior que me vuelve loca. El cosquilleo previo a la explosión comienza a formarse en mi vientre, ¡Dios!, hace tanto, tanto tiempo…). Tan mojada, tan apretada, tan caliente. (Continúa bombeando. Mis jugos resbalan por su mano y empapan mis muslos). Vamos, Lany, vente en mi mano, y te prometo que este será el primero de muchos más.

Sus palabras me llevan al límite y alcanzo el clímax tan fuerte que mis piernas tiemblan y estoy segura de que mis gemidos le han dejado claro a mis vecinos lo bien que la estoy pasando. Sus dedos no dejan de moverse lentamente, alargando un orgasmo que le tenía reservado desde que lo conocí.

Afortunadamente me sostiene por la cintura, porque no estoy segura de poder mantenerme en pie. Extrae los dedos lentamente, me giro en sus brazos y mete los dedos a su boca emitiendo un ronroneo de satisfacción.

Alana: Eso ha sido muy… caliente.

Valentino: Estoy ansioso por probar el néctar directo del empaque, vamos, abre, Lany.



Grupo “Arpías”

***Sofía: ¿Te llevó a cenar al motel o que pasó?**

***Mila: Si la respuesta es sí. Átalo y hazle pagar todas las que te hizo.**

***Alice: Quizá sea ella la que esté atada.**

***Sofía: ¡Ándale!, seguramente el jefe se le puso brutote por andar acusándolo con la directora.**

***Alice: Y ya le dio sus nalgadas como Arturo Lastiry a Santa.**

***Mila: Y ella se resistió y el otro la jaló de los pelos para besarla a la fuerza y empotrarla contra la pared.**

Alice: Sigue sin responder. Debe tenerla de rodillas, metiéndole la vergota hasta la campanilla.

Sofía: ¿Cómo sabes que es vergota?

Alice: Porque si le hubiera salido con una verguilla, ya estuviera atacada de la risa contándonoslo 🤣🤣🤣



7

Valentino

Imaginaba que sería caliente, con todas esas curvas, esos enormes pechos, pero escucharla gemir y sentirla retorcerse contra mi cuerpo ¡puta madre! La verga se me sacude bajo los pantalones, como diciendo: ¿Qué demonios estás esperando para sacarme a jugar?, ahora es cuando necesito respirar profundamente o el juego terminará demasiado pronto.

Me inclino buscando la bolsa que no sé en qué momento terminó en el piso.

Valentino: Ábrela, antes de que te lo haga aquí mismo. (Intenta bajarse la falda). Déjala así, me gusta cómo te ves.

Alana: ¿Cómo me veo? (Sonríe desafiante al tiempo que toma la bolsa que le ofrezco).

Valentino: Lista para ser poseída.

Sonríe y finalmente abre la puerta, entra y enciende la luz, la sigo cerrando la puerta tras de mí, apenas la dejo girar cuando la tomo por las nalgas y la levanto para que envuelva mi cintura con las piernas, paso la sala y me encuentro con dos puertas, ella devora mi cuello y alcanzo a ver en una de las habitaciones la cama, así que voy hacia ella y la dejo caer ¡carajo!, se ve tan jodidamente caliente, me deshago del saco mientras ella me desabrocha el cinturón, se encarga del botón y baja el zíper lentamente, pese a que lo único que quiero es arrancarme la maldita ropa, respiro profundamente para deleitarme con el espectáculo, me baja el bóxer junto con el pantalón, se muerde el labio inferior, al parecer le gusta cómo luce mi verga erguida, lista para llenarla.

Se desliza de la cama para arrodillarse y trago con dificultad por la expectativa de lo que hará, acaricia con la lengua la punta húmeda. Se guarda la lengua en la boca para saborearme emitiendo un gemido de placer y estoy seguro de que, si le permito jugar conmigo, terminaré antes de siquiera metérsela.

Valentino: Te dije que me encantaban los postres. (La levanto y empujo sobre la cama y su rostro dibuja sorpresa y una sonrisa expectante. Deslizo las pantis de encaje por sus piernas, no está completamente depilada, tiene un ligero triangulito recortado que me hace salivar). Te quiero abierta, muy abierta para que pueda saborear mi postre como es debido.

Ella obedece doblando las rodillas y separando las piernas, sin poder esperar entierro el rostro en su centro húmedo. Inspiro profundamente, su olor es exquisito, odio admitirlo, pero el imbécil de Max tenía razón, apenas y recordaba el olor a hembra y juro que es el mejor perfume del puto mundo, gimoteo de deleite cuando mi lengua recorre su abertura de abajo hacia arriba en un par de ocasiones para recoger sus jugos, ¡mierda!, sabe tan bien como huele.

Separo los pliegues con los dedos y descubro el capullo hinchado y enrojecido, le doy pequeños golpecitos con la lengua y ella reacciona moviendo las caderas. Vuelvo a lamerla lentamente recorriéndola de arriba abajo, entierro la lengua en su entrada una y otra y otra vez.

Una de sus manos encuentra mi cabello y comienza a respirar con dificultad, quiero volverla loca de necesidad así que cierro la boca en torno al capullo enrojecido y lo chupo jugando con la lengua al mismo tiempo.

Tira de mi cabello y se restriega contra mi cara, continúo centrado en su capullo y la penetro con un dedo, curvándolo para encontrar su punto G, y me aseguro de darle un pequeño golpecito cada vez que introduzco el dedo, puedo sentir como sus paredes se aprietan.

Valentino: Eso es, Lany, ¡vente en mi boca!

Regreso a chuparla y las piernas comienzan a temblarle cuando el orgasmo la atraviesa con un grito que casi provoca que me derrame. Continúo lamiéndola despacio mientras los espasmos de su cuerpo se desvanecen.

Mantiene los párpados cerrados, así que me pongo en pie y me deshago de los zapatos y los calcetines.

No encendimos la luz, pero ya que la puerta está abierta, la claridad de la sala se cuela dejándome admirar su cabello despeinado, la ropa desacomodada, las facciones relajadas después de dos orgasmos que yo le he dado, ¡carajo!, es hermosa.

Valentino: No es hora de dormir, cariño, apenas estoy comenzando. (Me deshago de los pantalones que estaban enrollados en mis tobillos, pero antes de arrojarlos, saco mi billetera y de ella extraigo un paquetito de preservativos que arrojo a la cama para tenerlos a mano. Con un movimiento de cabeza la invito a hacer lo mismo. Se arrodilla y quita la blusa, después la falda, mientras me desabotono la camisa, cuando me quedo completamente desnudo, ella se quita el sujetador y ¡carajo!

Alana: ¡Tatuajes! (Exclama sorprendida).

Valentino: No hay motero sin tatuajes, cariño.

Sus pechos caen ligeramente y son enormes globos redondos, suaves, con puntas rosadas y duras esperando ser pellizcados, chupados y lamidos.

Subo a la cama con la mirada en esos hermosos pechos, los acuno y me estremezco por su suavidad, aprieto los pezones incrementando la presión lentamente hasta que jadea, me llevo uno a la boca, sus uñas arañan mi cuero cabelludo y cambio de pecho alentado por sus gemidos, aprieto, amaso, y escucho mi nombre entrecortado salir de sus labios.

Valentino: ¿Me quieres sentir dentro, Lany? (Pregunto entre sus pechos, ahogándome con su sedosidad. Gimotea afirmativamente, me obligo a soltarla, tomo un preservativo y me lo coloco mientras ella se recuesta con la mirada fija en mi verga, ¡carajo!, no recuerdo la última vez que la tuve tan dura, me la acaricio un par de veces mientras me sitúo entre sus piernas abiertas para mí).

Alana: Ha pasado un tiempo… (Admite mordiéndose el labio, no sé si por temor a que le haga daño o simplemente por compartirlo conmigo, pero si ella se está sincerando, recibirá lo mismo de mí).

Valentino: También para mí, así que haré que haya valido la pena la espera.

Me inclino sobre ella y me pierdo en su boca, si había algo de tensión en su cuerpo desaparece con nuestras lenguas enroscándose, con un movimiento de cadera encuentro su entrada y entro perezosamente sin perder detalle de sus facciones contraídas y extasiadas, no me detengo hasta llegar al fondo, sus paredes me aferran con tanta fuerza que suelto un gruñido de satisfacción.

Alana: ¡Oh, Dios…!

Sujeto una de sus rodillas para pegarla a mi cadera, salgo casi por completo solo para embestir nuevamente.

¡Carajo! Este es el puto paraíso. Cada vez que regreso al fondo de sus entrañas giro las caderas restregándome contra su sexo.

Siento cómo me aprieta más y más, jadea con cada empujón. Tomo una de sus manos y la llevo entre nuestros cuerpos, por su abertura, alrededor de mi verga mientras me clavo en ella una y otra y otra vez.

Valentino: ¿Me sientes?, ¿sientes cómo te abres para mí?

Gime en respuesta y, sus facciones, además de los sonidos, me demuestran lo mucho que lo

está disfrutando.

Me hundo hasta las pelotas y tengo que detenerme un momento temiendo terminar antes que ella. Tomo uno de sus pechos para masajearlo mientras mordisqueo su cuello, pero ella no se queda quieta, mueve las caderas contra mí provocando que ponga los ojos en blanco, se aferra a mis nalgas y me obligo a pensar en números, pero sus paredes anclándose a mi verga me hacen la tarea imposible.

Se empala contra mi verga resbaladiza por su néctar una y otra y otra vez.

Su respiración se entrecorta.

Nuestros cuerpos brillan por las perlas salinas que nos cubren.

Puedo sentirla estrechándose a mi alrededor y sus gimoteos suenan a súplica, está a punto y no puedo contenerme más.

Empiezo a embestirla en serio, salgo y vuelvo a empujar tan fuerte que el cabecero de la cama golpea la pared.

Sus jadeos se mezclan con mis gruñidos, tan fuertes como el de nuestra piel chocando, haciéndose uno.

Levanta las caderas completamente abierta y con las uñas clavadas en mi trasero instándome a empujar con fuerza.

Comienza a gemir al ser atravesada por el clímax, su sexo me aferra entre contracciones mientras me sigo moviendo, la sensación de su clímax con su imagen extasiada me llevan a la puta gloria.

Llego al fondo de sus entrañas con cada estocada y siento los estremecimientos que pegan las pelotas a mi cuerpo y expulso mi semen con tanta fuerza que creo pierdo el maldito sentido por unos instantes.

Su orgasmo se encarga de exprimir hasta la última gota de mi leche, me dejo caer sobre los codos enterrando el rostro en su cuello, intentando recuperar el conocimiento y llevar aire a los pulmones.

No sé cuánto maldito tiempo pasamos en esa posición, sus manos acarician mi espalda, mas no me muevo hasta que percibo que se remueve debajo de mí.

Valentino: Lo lamento, te estoy aplastando.

Salgo de ella lentamente y me dejo caer a su lado, atrayéndola conmigo para quedar de costado.

Pasa la nariz por mi mandíbula, provocándome un estremecimiento.

Valentino: Aún me quedan dos preservativos y me encantaría usarlos, a menos que haya sido tan malo para ti que ya pretendas correrme.

Alana: No, para nada, ¡fue…! (Suelta un suspiro). Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. (Me muerde la barbilla y mi semierección a punto de morir se agita ¡mierda!, aún traigo puesto el condón).

Valentino: Dame unos minutos, me deshago de esto, recobro el aliento, bebo algo de agua y regreso a tus pechos.

Alana: Eso suena a que mañana no podré levantarme.

Valentino: Ese es el plan, Lany, justo ese es el plan.



Grupo “Arpías”

***Sofía: ¡Respondeeeeeeeee!**

***Mila: Déjala, es muy temprano, quizá siga amordazada** 🤣🤣🤣🤣
***Alice: Si durmió con él, espero le eche el mañanero.**

***Sofía: Quizá le den su lechita de desayuno**🤣🤣🤣🤣



8

Valentino

En cuanto abro los ojos y me encuentro con su cabello alborotado, desparramado por toda la almohada, sonrío, dos segundos después recuerdo que estoy en su departamento y busco mi teléfono para ver la hora, es temprano aún, tengo tres horas todavía para llegar a casa. No tengo ningún mensaje ni llamada del enfermero que se quedó con mi padre, aun así, le envío uno para verificar que todo esté bien.

Me levanto con cuidado de no despertarla, me pongo el bóxer y después de ir al baño me dirijo a la cocina. Al pasar por la sala me encuentro a una gatita blanca que me maúlla como preguntando qué demonios hago aquí, no le presto atención y sigo mi camino.

Vodka: ¡Mmmmm!, copulando ando, copulando voy, subo a los tejados y nunca me preño yo… (Canto mientras el macho me ignora, en cuanto entré a nuestra guarida el olor a cópula inundaba el lugar, fui directamente a ver si mi humana había cometido la estupidez de regresar con el difunto, pero al parecer ya se le quitó lo mensa, porque un nuevo macho la calentaba desde la espalda, de haber sido el difunto le habría arañado las pelotas).

Me sirvo un poco de agua, con la mirada fija en la cafetera, un café es justo lo que necesito, y me pregunto si será demasiado atrevido usarla sin su consentimiento, cuando la gatita se restriega contra mi pierna.

Valentino: ¿Cuál era tu nombre?, tu madre me lo dijo anoche. (Hablo como si fuera capaz de entenderme mientras le acaricio el lomo, su pelaje es muy suave). Tienes nombre de bebida alcohólica, eso sí que lo recuerdo. (Vuelve a maullar como pidiendo algo y observo su plato de comida vacío). ¿Tienes hambre?

Me encargo de cambiar su agua, ponerle una limpia y al echar un vistazo en los cajones, encuentro su comida, así que se la sirvo, al parecer sí que tenía hambre por que se lanza a devorarla. Anoche no la vi, pero no es que haya puesto atención en nada más que en la mujer que tenía entre mis manos.

Y bueno, si pasamos una memorable noche sexual y alimenté a su gata, creo que no puede llamarse atrevido hacernos un poco de café.

Aspiro profundamente el delicioso aroma, esto y mis pelotas ligeras después de descargarme anoche en tres ocasiones, se siente jodidamente bien, incluso a falta de condones, podría aceptar la mamada que quiso darme anoche, yo la complacería de la misma forma, ¡sí! Un 69 sería perfecto para comenzar el día.

Vodka: No solo huele a cópula, huele a macho, pero no esos machos revoltosos que se la viven de pelea en pelea y te montan en el tejado solo para la noche siguiente verlos encima de la vecina a la cual le hará lo mismo, sino a esos que quieren hacerte una guarida para calentarte y ronronearte en el oído toda la noche. No como el idiota del difunto que la quería llevar a la guarida de su madre, ¡valiente macho! Al parecer mi humana ha aprendido la lección.

Voy de regreso a la habitación con una taza en cada mano, cuando al poner atención en la sala me percato de que un librero tiene varias cajas cerradas de rompecabezas, llevado por la

curiosidad, dejo las tazas a un lado y les echo un vistazo, tiene de varios paisajes de diferentes partes del mundo, un par de personajes animados y no podía faltar uno de gatitos, demasiado cursi para mi gusto, sin embargo, a ella le queda bien.

Observo a mi alrededor, el departamento es pequeño pero acogedor, por su personalidad, creí que tendría un mayor desastre, aunque en realidad está mucho mejor de lo que imaginé.

Regreso a la habitación y Alana continúa y exactamente en la misma posición que la dejé.

Mi celular parpadea en rojo ¡mierda!, necesito un cargador. Dejo las tazas en el buró y abro el cajón en busca de uno y ¡qué demonios…!, no es que esto me asuste o me sorprenda, pero ciertamente nunca había tenido uno frente a mis narices. Sin pensarlo, tomo el vibrador de color carne con las venas marcadas ¿cuánto mide esta mierda? ¿Treinta centímetros?, solo espero que, si es lo que acostumbra a montar, la mía no le haya sabido a poco, no es que esté mal dotado, sin embargo, creo que esta mierda me sobrepasa por una cabeza.

Encuentro los botones y lo enciendo, la vibración es suave, vuelvo a aplastar al botón y sube de intensidad, aplano otro botón y ¡carajo!, esta cosa empieza a oscilar en mi mano.

Alana: ¿Qué carajos crees que estás haciendo? (Pregunta indignada al verme con su juguete en la mano).

Valentino: Dicen que no son buenas las comparaciones, mas espero que la mía te haya servido más que esta.

Bromeo, pero al parecer a ella no le causa gracia porque a modo de respuesta recibo una almohada justo en el rostro.

Alana: ¿Quién demonios te dio permiso de husmear en mis cajones? (Parece seriamente enfadada, lo cual me causa aún más gracia).

Valentino: No estaba husmeando, esta cosa cobró vida propia, creo que está celoso. (Agrego divertido).

Alana: Eres un idiota, sabía que acostarme con el irresponsable de mi jefe era un maldito error. ¡Sal de mi casa! (¿Irresponsable?, esto parece ir realmente en serio, por lo que regreso el consolador al cajón, sin embargo, me es imposible dejar de sonreír, toda la escena parece inverosímil).

Valentino: Espera… (Pero no me da tiempo a hablar, se levanta de un salto, se coloca una bata blanca afelpada que está en el perchero y me arroja el saco a la cara). ¡Qué demonios!

Alana: ¿No escuchaste? ¡Fuera de mi casa! (Carajo, tomo el celular casi en *shock*, nunca me habían corrido de ningún maldito lugar, mucho menos echándome la ropa a la cara, comienzo a retroceder sorprendido y divertido a partes iguales hasta llegar a la maldita puerta del departamento). ¡Largo!

Valentino: ¡Carajo!, estoy en bóxer, ¿al menos puedo ponerme los malditos pantalones? (Pregunto entre risas, su rostro está enrojecido y parece echar chispas por los ojos).

Alana: Anoche no te importó meterme mano justo al otro lado de la puerta, así que NO.

Me empuja por el pecho, me dejo hacer antes de que me aseste una bofetada y salgo del lugar, con mis pertenencias revueltas en mis manos y con solo los calzoncillos puestos.

¡Mierda! Esto parece tan jodidamente irreal que me parto de risa sin poder contenerme mientras intento vestirme.

De pronto la puerta se abre y un zapato me golpea el estómago y otro más la frente seguido de un portazo, no sé qué demonios me pasa, pero juro que no puedo parar de reír por lo que termino sentado en el suelo sujetándome el estómago.

Esta ha sido la mejor puta noche que he tenido en años, ¿cómo demonios terminó así?

Estoy recobrando el control cuando una anciana abre la puerta del departamento contiguo e

instintivamente me cubro con la ropa la entrepierna a pesar de que llevo puesto el bóxer, me dedica una mirada reprobatoria y a mí se me suben los colores al rostro.

Anciana: Después de la faena que le diste anoche, creí que al fin había conseguido un buen hombre, pero seguro lo arruinaste todo, o los gritos de ella fueron mera actuación. (Niega con la cabeza). Todos los hombres son iguales, siempre terminan arruinándolo.

Cierra de un portazo y el control que había recuperado se va a la mierda, no sé cuánto maldito tiempo paso partido de risa, pero me duele el estómago y tengo que limpiarme algunas lágrimas que se me han escapado…

La risa y la felicidad escapan como si el agua dejara de salir del grifo y ahora me siento exhausto, hago un maldito esfuerzo por colocarme la ropa y la realidad me golpea, debo regresar a casa, cuidar de mi padre al que su enfermedad no le permitió recordar que ayer fue mi maldito cumpleaños pese a la algarabía en cada rincón de la ciudad, sin embargo, el mundo en casa permanece estático, peor aún, se derrumba.

Muevo la cabeza negativamente, es mejor así, ya que recordar es visualizar las excéntricas decoraciones de mi madre y lo emocionada que se ponía en mi celebración, la cual siempre terminaba conmigo con una niñera de noche para que ellos pudieran tener su cita ya que después de que me tuvo, le hizo prometer a mi padre que le repondría ese día, el resto de su vida, y así lo hizo…

No sé de dónde demonios aparece la gatita blanca, se acerca con la cabeza en alto y la cola balanceándose, ya estoy vestido, pero continúo sentado en el suelo, reuniendo las fuerzas para salir de aquí.

Vodka: Pensaba arañarte las pelotas por hacerla enojar, pero la verdad es que no es tu culpa que mi humana necesite esa cosa llamada "café" para ser buena y, en realidad, hueles a tristeza, de esa que te apachurra el alma, tanto que te deja sin fuerzas. No como el difunto que solo fingía tristeza para hacer sentir culpable a mi humana y obligarla a hacer lo que él quería. Te daré la oportunidad de que me acaricies para que te sientas mejor.

Cuando llega a mi lado agacha la cabeza y se restriega contra mi pierna.

Valentino: Vaya, al menos tú no terminaste odiándome, Vodka, te llamas Vodka, ya lo recordé.

Se echa sobre mi regazo y le acaricio el lomo, me percato del temblor de mi mano, cierro los párpados y respiro profundamente, para tragar el dolor que empuja queriendo avasallarme, mas no lo permito, el movimiento continuo de acariciar a Vodka me ayuda a concentrarme.

Reviso los bolsillos del pantalón y saco, afortunadamente tengo mis pertenencias, mis llaves, las de su auto que recordé pedirle de camino aquí, mi billetera y celular. Me levanto y por un instante pienso en tocar a la puerta para disculparme, debí parecerle un idiota, no sé qué demonios me sucedió, supongo que hacía tanto tiempo que no me reía, que no dejaba salir ninguna emoción que simplemente perdí el control, no obstante, me detengo antes de tocar la puerta. Me disculparé y luego ¿qué?, niego con la cabeza, no tiene caso, no tengo tiempo ni energía para otra cosa que no sean mis obligaciones, debo agradecer que Alana me haya hecho pasar un cumpleaños repleto de risas y pasión, además, seguramente ahorita si abre la puerta me arrojará un balde de agua fría, lo mejor será alejarme.

Alana

¡Un imbécil!, eso es, es ¡un jodido imbécil!, ¿qué demonios hacía husmeando…?

Abro el cajón y me encuentro al Babo, lo tomo entre las manos y me dejo caer sobre el

colchón mientras suelto un grito ¡mierda!

Las mejillas me arden de la vergüenza, debe estar imaginando que soy una maldita pervertida, una insaciable, una… ¡ay!, pero es ¡un imbécil!

Cuando me enderezo encuentro dos tazas de café sobre el buró, ni siquiera me había percatado de ellas. Bueno, al menos me había traído café… doy un sorbo y me relajo mientras lo saboreo, es justo como lo tomo, con una de azúcar y un toque de leche, si me hubiera dado la taza antes de ponerse a rebuscar, ahora mismo estaríamos jugando los tres…

¡Idiota…!, doy otro sorbo y otro más…

¡Ay Dios!, ¿qué hice?, ¿habré exagerado?, quizá un poquito, pero ¿qué esperaba que hiciera?, todo el mundo despierta de mal humor hasta después de tomar una taza de café, claro, excepto los que no toman café…

Una risa se me escapa al recordar al pobre intentando hablar mientras yo le arrojaba prenda por prenda.

¡Carajo!, lo saqué desnudo y con el frío que hace.

Mi risa se incrementa hasta que unas lágrimas brotan de mis ojos.

Pero qué tonto, mis amigas se morirán de risa cuando les cuente y tú, mi querido Babo, (le doy un beso en la punta), tendrás mucho trabajo porque dudo que me saque de la cabeza semejante noche. Ni con el *spinning* me duelen tanto los malditos muslos.



Tocan a la puerta y es un sujeto con las llaves de mi auto, anunciando que ya se encuentra en mi estacionamiento, las tomo y se lo agradezco, intento darle una propina, pero me asegura que no es necesario ya que Valentino se ha encargado de todo.

Ahora no sé si enviarle un mensaje para agradecerle lo del auto, tomo el celular y comienzo a teclear, pero me arrepiento, repito la acción en tres ocasiones hasta que arrojo el teléfono al otro lado de la cama, es él el que debería llamar para disculparse por andar de entrometido y fisgón, finalmente solo cumplió lo que dijo que haría, cuando llame, se lo agradeceré y si no llama…



Grupo “Arpías”

***Sofia: Juro que no me había reído así en mucho tiempo.**
***Alana: Y eso que no lo viste.**
***Mila: Hiciste bien, literalmente lo usaste y luego lo botaste** 🤣🤣🤣🤣
***Alice: ¡Soy tu fan!**
***Sofia: Pero, ya en serio, creo que sí fue un poquito exagerado** 🤣🤣🤣🤣 **no es que no se lo mereciera por todo lo anterior, pero ¿correrlo en pelotas?** 🤣🤣🤣🤣



9

Valentino

Maximiliano: ¿Y bien? (Pregunta una vez que terminamos de hablar de los nuevos clientes).

Valentino: Y bien, ¿qué? (Respondo indiferente, aunque ya sé por dónde va, ha pasado una semana y cada vez que hemos hablado por teléfono, me ha preguntado por mi cita de San Valentín y hasta el momento he podido ignorar sus estupideces, pero eso es más complicado cuando lo tengo enfrente).

Maximiliano: No me has contado nada sobre la chica a la que llevaste al restaurante, esta vez no te escaparás, ¡cuéntame!, ¿quién era?, ¿de dónde la sacaste?

Valentino: No voy a decirte una mierda.

Maximiliano: No pagaste la maldita cena, ¡me lo debes!

Valentino: Hiciste que los estúpidos meseros me cantaran *Las mañanitas*, frente a un restaurante repleto. (Replico indignado por la vergüenza que me hizo pasar).

Maximiliano: Tuve a dos parejas apretadas, mentándole la madre al capitán de meseros porque te hice espacio en el último momento. (Se defiende y nos observamos en una batalla que sé al final perderé porque este cabrón no lo dejará pasar). ¡Oh, vamos!, ya suéltalo, ¿por qué demonios no me quieres decir?, no me digas que resultó ser un bato, si fuera así entendería tu reticencia, a mí una vez me pasó.

Valentino: ¡No jodas!, ¿en serio? (Inquiero divertido).

Maximiliano: Sí, pero no te contaré hasta que hables. (Suelto un suspiro cansado y comienzo a relatar lo sucedido, sin entrar en detalles íntimos y omitiendo la parte en que me corrió del lugar). Entonces la pasaste bien. (Asiento). ¿Y volverás a verla?

Valentino: No lo sé.

Maximiliano: ¿Cómo que no lo sabes? ¿No le has hablado? (Niego con la cabeza). ¿Por qué

demonios no le has hablado?, creerá que solo querías acostarte con ella y ya.

Valentino: ¿Por qué demonios te sorprende tanto?, eso es justo lo que tú siempre haces.

Maximiliano: Pero esa mujer es con la única que has salido en… no sé cuánto tiempo y tú no eres como yo, tú te tomas las cosas enserio.

Valentino: Déjalo, Max.

Maximiliano: No, tienes que hablarle, ni siquiera yo con todo mi maldito encanto te he hecho sacar las narices de tu casa. (Golpeo las carpetas que tengo entre las manos contra el escritorio provocando un fuerte estruendo).

Valentino: ¡Con un demonio!, déjalo estar. (Mi pecho sube y baja agitado, el desconcierto es claro en las facciones de mi mejor amigo, mi único amigo, ¿qué demonios me pasa?, no soy un tipo explosivo, no soy un tipo que pierda el control. Clarita entra sin tocar la puerta del despacho, preocupada porque algo se hubiese caído, pero Max le asegura que todo se encuentra bien y sale con la mirada confundida, cerrando tras de sí. Me aflojo la maldita corbata, sintiendo que se cierra contra mi garganta, me siento como un jodido imbécil). Lamento eso. (Levanta los brazos en señal de paz).

Maximiliano: Si insisto es porque en verdad me preocupas.

Valentino: Lo sé y te lo agradezco, pero estoy llevando las cosas lo mejor que puedo, así que deja de hacerlo.



Alana

Recibo abrazos de felicitación de mis amigas, que me invitan a cenar al salir de la oficina, ya que a principios de la semana me ascendieron dándome el puesto de mi irresponsable exjefe.

Les cuento cómo me ha ido y la verdad es que me las he apañado bastante bien, tomando en cuenta que los últimos tres meses prácticamente ya llevaba sola ambos puestos. Afortunadamente ya se lanzó la convocatoria para el puesto de mi asistente y la próxima semana comenzaré con las entrevistas.

Angélica: Y, ¿no te ha vuelto a llamar? (Finalmente se animan a preguntar lo que sé que están interesadas en saber).

Alana: No… (Todas comienzan a regañarme, por enésima ocasión, por como lo traté, cómo lo corrí, por no escribirle para agradecerle por mi auto, lo cual ya me habían dicho por mensajes y audios, así que pongo los ojos en blanco, primero se reían y ahora me regañan). ¡Ya basta!, si quisiera volver a verme, me habría escrito y punto. Él quería coger, yo quería coger, cogimos y listo, no hay más que hablar.

Angélica: ¿Tú le escribirías a alguien que te corrió de su departamento? (¡Mierda!, la respuesta es clara).

Daniela: Y peor si estás en pelotas. (El silencio se apodera de la mesa por unos instantes antes de romper en carcajadas).

Alana: De acuerdo, de acuerdo, la jodí, lo acepto, pero ya no hay nada qué hacer, no le voy a hablar después de dos semanas de eso, lo rememoraré como mi mejor jodida noche de sexo y listo. (Utilizo un falso tono dramático).

Angélica: Pobre del Babo, o ¿ya le cambiaste el nombre y ahora le dices “Jefecito”?

Alana: Ya ni me lo recuerdes, afortunadamente ahora se recargan como un celular, si no me quedaría en la quiebra con la compra de baterías.

Volvemos a reír y cambiamos de tema, cenamos como si el mundo fuese a acabarse al siguiente día y disfrutamos de unos cuantos tragos, definitivamente si no fuera por estas noches y las noches con el Babo, no valdría la pena la friega en la oficina…



La voz ronca de Miley Cyrus cantando el *cover* de Madonna *Like a Prayer* es la antesala ante mi desgracia. Dejo caer la frente sobre el escritorio, no está por ningún maldito lado, ya busqué en cada correo, cada USB, cada archivo y nadaaaaa.

Solo me quedan dos opciones; pedirle la información a mi jefa, poniéndome en evidencia al no tener un dato tan importante sabiendo que posiblemente ella no tenga el archivo y tenga que molestar al director general, lo cual significaría que él también se enteraría de mi incompetencia o bien, llamar al irresponsable de mi exjefe ¡carajo!, ¿cómo demonios no le pedí antes estos archivos? ¿Qué se supone que le diga?

Ya he dejado pasar esto demasiado tiempo, no puedo continuar prolongándolo, ha pasado mes y medio desde San Valentín y un mes desde que me ascendieron, necesito tener esa información a la mano, así que respiro profundamente y tomo el celular, debería llamarle, pero soy una maldita cobarde, así que le enviaré un mensaje e intentaré sonar lo más profesional posible, al fin y al cabo, esto se trata de trabajo.

*Alana: Buen día, licenciado, le escribo porque he estado buscando la firma electrónica del Servicio de Administración Tributaria y no logro localizarlo por ningún lado, sería tan amable de indicarme dónde lo tiene resguardado.

Valentino

En cuanto veo su nombre en la pantalla una estúpida sonrisa se planta en mi rostro. Abro el mensaje y lo leo en dos ocasiones, sabía que tarde o temprano se vería obligada a preguntar por el archivo, a decir verdad, se tardó más de lo esperado, apuesto a que puso de cabeza la que era mi computadora.

Abro el cajón y extraigo la memoria USB y reviso que, efectivamente, tengo la información.

*Valentino: Lo tengo justo en mi mano. (Le envío una fotografía con la memoria en mi palma, estoy seguro de que debe echar chispas por los ojos, menos mal que no me tiene enfrente o es capaz de arrojarme la computadora como lo hizo con mi ropa).

*Alana: ¿Es decir que no existe ninguna copia aquí en la oficina?

*Valentino: Correcto.

*Alana: ¿No cree que esa información debería estar aquí? (Sonrío al imaginarla toda enfurruñada).

*Valentino: Es información muy delicada.

*Alana: De acuerdo, si me hace favor de indicarme la dirección donde se encuentra, enviaré un auto a recoger la memoria.

*Valentino: Imposible, acabo de decirte que es información muy delicada, del tipo que solo se entrega en persona.

*Alana: ¿Entonces? ¿Cree poder traerlo?

*Valentino: Lamentablemente tengo una agenda muy ocupada, pero el viernes por la noche lo tengo libre, si es que quieres invitarme una copa. (Casi puedo escucharla maldiciéndome a mí y a

todos mis antepasados).

*Alana: ¿Es una broma?

*Valentino: Ya deberías saber que no acostumbro a bromear con asuntos laborales.

*Alana: ¿Pretendes obligarme a salir contigo? ¿Sabes que puedo pedirle el archivo a mi jefa?

¡Vaya!, parece que se acabó la cordialidad, asistente-jefe.

*Valentino: Lo sé tan bien como tú sabes que ella no lo tendrá y se verá obligada a llamarme y cuando yo le diga que no tengo dicho documento, tendrá que molestar al director general, al cual no creo le agrade saber que has extraviado información delicada de su colegio. (¡Mierda!, debí hacer una videollamada para poder ver su rostro).

*Alana: ¿¿¿Me estás chantajeando para salir conmigo???

*Valentino: Eres tú quien me está invitando a tomar una copa, claro que, siempre puedo negarme y extraviar la memoria.

*Alana: Podría mostrarle estas capturas de pantalla a mi jefa.

*Valentino: Podrías, pero no lo harás, al fin y al cabo, es solo una copa. (Observo los puntitos en la aplicación en señal de que está escribiendo, demora demasiado para mi gusto, si fue capaz de correrme de su casa prácticamente en pelotas, es capaz de mostrar las capturas de pantalla ¡mierda!).

*Alana: De acuerdo, el viernes, ¿dónde y a qué hora?

*Valentino: Ya que tú me estás invitando, lo justo es que yo pase por ti, te veo en tu apartamento a las ocho treinta.

Alana

Tardo un rato en procesar lo que acaba de ocurrir, finalmente respondo con un “de acuerdo”.

¡Mierda!

¡¡Mierda!!

¡¡¡Mierda!!!

Realmente quiere verme, después de que lo corrí, o ¿quizá solo pretende vengarse…? Qué más da, necesito ese archivo, además, siendo honesta no he hecho más que rememorar una y otra vez la noche que pasamos juntos, desde que estuvo arreglando la llanta de mi auto, pasando por el deseo desbordado, la pasión liberada, hasta que lo saqué de mi apartamento, además, si se comporta como un imbécil, lo mando a saludar a la más vieja de su casa y listo.



Grupo “Arpías”

***Sofía: Solo quiero decir que me siento muy orgullosa de ti. Mira que cogerte al jefe, correrlo en pelotas y tener una segunda cita, solo puede significar que ¡das muy buenas mamadas!** 🤣🤣🤣🤣

***Alana: No se la chupé y no fue por falta de ganas, pero si todo va como la vez anterior, tengan por seguro que lo haré.**

***Alice: Disfrútalo, seguro lo dejaste con ganas de más.**

***Mila: Eso sí, no se te olvide, primero la USB y luego las nalgas** 🤣🤣🤣🤣



10

Valentino

Me siento como un maldito adolescente, toda la semana he estado intentando no pensar en nuestro encuentro, sin embargo, me ha sido imposible, muero de ganas por volver a besarla, probarla, perderme en su calor y hacerla gritar tan fuerte que, a la maldita abuelita de su vecina, no le quede la menor duda de que hice un buen trabajo de principio a fin.

Afortunadamente ya cuento con un enfermero de planta para mi padre y hemos acoplado nuestros horarios de manera que a ambos nos funciona, aunque la preocupación no sé va del todo, me encuentro más tranquilo sabiendo que una persona que sabe lo que hace está con él, así que he podido ir a la oficina un par de ocasiones e incluso me escapé un día al súper, incitado por el mismo enfermero, ha atendido a varios pacientes con la enfermedad de mi padre y me aseguró que pasar tanto tiempo encerrado en casa no es sano, ya tuvimos suficiente con la pandemia, aunque entiende que quiero pasar el mayor tiempo posible con mi papá, mientras aún me reconoce…

Toco el timbre al llegar a su apartamento y Vodka aparece para saludarme, se restriega contra mi pierna y me agacho para acariciarla.

Vodka: ¡Vaya!, creí que no regresarías, me alegra verte, estoy segura de que mi humana es la indicada para sanar tu alma y tú la suya, porque ese Babo solo le sirve por ratos, aunque he de admitir que le mejoró el humor desde que lo tiene.

Valentino: ¡Hey!, al menos a alguien le caigo bien. (Se abre la puerta y ya que estoy acuclillado tengo sus piernas en primer plano, me reprimo para no acariciarlas hasta perderme por debajo de su falda, carraspeo y me levanto).

Alana: Hola. (Saluda secamente sin mirarme a los ojos, al parecer no soy el único nervioso. Me inclino y le planto un beso en la mejilla aguantando las ganas de hundir la lengua en su boca).

Valentino: ¡Estás hermosa! (Sonríe y finalmente me encuentro con su mirada y saco de mi espalda el ramo de flores, luce gratamente sorprendida. Me tomó una maldita eternidad decidir si comprárselas o no y otro más elegirlas, son unas cuantas rosas en tono rosa y otras flores de las que desconozco el nombre en color blanco, no es demasiado aparatoso, ni las típicas rosas rojas, creo que es un detalle de buen gusto y por su expresión acerté en traerlas).

Alana: ¡Gracias!, yo… no… me esperaba algo así. (Finalmente las toma de mis manos y entra a su apartamento dirigiéndose a la cocina, dándome oportunidad de apreciar la fina cintura y su trasero, dejándome plantado en la puerta, tras algunos pasos parece recordar que sigo ahí). Por favor, pasa, las colocaré en agua.

Entro y deslizo la mirada por el lugar, hay una copa de vino vacía en la mesa del centro de la sala y un rompecabezas esta esparcido con unas cuantas piezas unidas, estoy curioso por ver qué es lo que está armando, pero me detengo al recordar que me corrió por andar fisgoneando sus cosas.

Regresa con las flores puestas en un jarrón de cristal y las coloca en la mesa del pequeño comedor.

Alana: Están muy lindas, ¡gracias!

Valentino: No es nada, ya que tú me invitaste a salir, creo que lo menos que podía hacer era traerte un detalle. (Pone los ojos en blanco provocándome una sonrisa).

Alana: Sigue creyéndote tus mentiras, si estamos aquí es solo porque no me dejaste opción.

Valentino: ¡Oh, vamos!, siempre tenemos opciones. ¿Puedo ver lo que estás armando? (Señalo la mesa y ella asiente, tomo la caja y es *La noche estrellada* de Vicent van Gogh). ¿Acabas de empezarlo?

Alana: Sí, ayer, hoy ya no tuve tiempo, como puedes ver, no llevo mucho.

Valentino: Todas las piezas se parecen, se ve complicado.

Alana: Es entretenido.

Valentino: ¿Me dejarías ayudarte? (Inquiero esperando que acepte, está preciosa con ese vestido negro con un ligero escote que me deja apreciar el nacimiento de sus tetas).

Alana: Creí que querías salir.

Valentino: Yo solo quería verte, el lugar es lo de menos. (Parece dudarlo, así que me adelanto). Olvídalo, te has puesto muy guapa, vayamos por esa copa fuera.

Alana: En realidad, si quieres quedarte, está bien por mí, ha sido una semana pesada y sirve que me libero de las zapatillas. (Levanta un pie y se quita una de ellas para continuar con el otro, lo que me parece simplemente íntimo, auténtico, sin falsas apariencias, justo lo que quiero y necesito, a ella). Toma asiento, ya vuelvo.

En cuanto me siento Vodka se trepa a mi regazo y sin pensarlo la acaricio, Alana no tarda en volver con unas pantuflas en los pies y para mí se ve igual de *sexy*.

Vodka: Les haré compañía un rato, más tarde tengo una cita con uno de esos badcat que tan buenos revolcones me dan en el tejado. Y ustedes apestan a atracción, al parecer todos aquí tendremos una buena noche. ¡Copulando ando, copulando voy, subo a los tejados y nunca me preño yo…! (Canto mientras recibo mis cariñitos).

Alana

Valentino: ¿Noche pesada en la oficina?

Alana: Algo así, aún no encuentro asistente. ¿Vino?

Asiento y me levanto para ayudarla a abrir la botella mientras ella prepara una pequeña tabla de quesos excusándose por ser todo lo que tiene a la mano, a lo cual yo le aseguro que no tiene importancia y, es verdad, lo único que me apetece es ella.

Dejamos caer unos cojines sobre la alfombra, y nos sentamos en ellos para estar más cómodos con la mesa de centro de la sala, huele a dulce, como a un jodido algodón de azúcar tan suave como sus pechos, las malditas manos me hormiguean por acariciarlos.

Alana: Y bien, ¿por qué brindamos?

Valentino: Por el gusto de volver a verte. (Sonreímos y chocamos las copas antes de beber).

Alana: Antes de que otra cosa pase, ¿la memoria? (Extiende la mano para que se la dé, así que la tomo para girarla y darle un beso en el dorso de la mano).

Valentino: Te la daré antes de irme, lo prometo, siempre y cuando me des tiempo a vestirme antes de echarme. (Mi sonrisa se amplía irremediablemente y sus mejillas arden de vergüenza).

Alana: Ya te habías tardado en mencionarlo.

Valentino: Bueno, no podíamos seguir ignorándolo.

Alana: Es que a quién se le ocurre… (No puedo contenerme más y capturo su boca, su sabor mezclado con el vino es exquisito y la siento deshacerse entre mis brazos mientras la estrecho contra mi pecho que parece revivir de un jodido letargo, nos separamos lentamente y acaricio su

mejilla, fascinado por la velocidad en que dispara mis latidos, me hace vibrar hasta la maldita médula y olvidarme del mundo fuera de su mirada).

Alana

¡Soy un charco!

¡Soy un jodido charco de deseo entre sus brazos!

Valentino: Fue mi culpa, buscaba un cargador y metí las narices donde no debía, lo lamento. (¿Se disculpa?, exacto, ¡se disculpa!, justo eso es lo que debía hacer).

Alana: Disculpa aceptada.

Valentino: ¿Eso es todo? (Inquiere con una ceja levantada y me siento como una niña regañada).

Alana: Sí… bueno, quizá yo exageré un poco con mi reacción, pero, en mi defensa, aún no tomaba café y no soy una persona grata antes de mi café.

Valentino: Te aseguro que no lo olvidaré. (Bajo la mirada, avergonzada). Bien, ahora dime, por dónde empezamos.

Me gustaría decirle que, quitándose los pantalones, sin embargo, comienzo a explicarle lo que yo hago al empezar un nuevo rompecabezas, la noche es joven y ya tendré tiempo de desnudarlo.

La noche que compartimos, me quedé con ganas de saborearlo, de hacerle arañar las sábanas de desesperación, pero esta vez, esa bonita verga de cabeza púrpura y venas saltadas no se escapará de mi boca.

Pedimos *sushi* a domicilio y entre miradas coquetas, roces de manos y besos robados, conversamos sobre todo y nada; el trabajo, la familia, los amigos, aunque en realidad creo que soy yo la que más comparte, no deja de hacerme preguntas, como si quisiera empaparse de mí, como si en verdad le interesara conocerme al mismo tiempo que la atracción sexual se va incrementando con cada roce y broma tonta.

Sin darme cuenta, la botella de vino se acaba y él se levanta por la segunda.

Valentino: ¡Vaya!, tienes una buena cava aquí. (Señala admirado).

Alana: Me gusta aprovechar las ofertas.

Valentino: Creo que es más que eso.

Alana: Qué puedo decir, disfruto de un buen vino. (Sirve mi copa, mas no la suya). ¿Pretendes emborracharme? (Bromeo).

Valentino: No, pero yo debo manejar de regreso, a menos claro que… (La mirada le brilla provocadora).

Alana: Que… ¿qué? (Me acerco para rodear su cuello con mis brazos, animada por la chispa del vino, las risas que hemos compartido y la jodida atracción que me tiene la piel cosquilleante).

Valentino: Que prometas no correrme por la mañana.

Alana: Mmmmmm, eso depende. (Deposito un beso en su mandíbula y observo cómo cierra los ojos y traga saliva con dificultad).

Valentino: Depende ¿de qué?

Alana: Si eres un buen chico.

Valentino

Nunca me habían pedido que fuera un buen chico y de alguna forma eso me calienta o quizá es el juego previo que tenemos desde que crucé la puerta de su apartamento, pero la maldita erección me está punzando bajo los pantalones.

Valentino: ¿Y qué debe hacer un buen chico? (Pregunto con la voz ronca por refrenar el deseo

que tengo de tumbarla sobre los cojines y abrirla de piernas).

Alana: Seguir unos sencillos pasos. (Se sienta sobre sus talones). Primero, ponte de pie.

¡Mierda!, me levanto al tiempo que desliza las uñas por mi torso y mis piernas, levanta el trasero de sus talones y su rostro queda exactamente frente a la carpa de circo que mi erección ha formado. Se muerde el labio inferior coqueta y comienza a desabrochar mi cinturón ¡carajo!, la observo deleitado por sus movimientos y la expectativa, debería detenerla o terminaré en cuanto me meta a su boca, pero no puedo negarme nuevamente el placer de estar entre sus labios, así que me limito a apretar los puños y rezar por no quedar en ridículo.

Desliza el zíper y me baja el pantalón con todo y bóxer liberando mi verga que salta rígida apuntando al techo, la observa y nuevamente se muerde el labio inferior y tengo que tragar saliva, ansioso por su siguiente movimiento.

Me hace quitar los zapatos uno tras otro, al igual que por fin me termino de liberar del pantalón y me deshago de los calcetines, estoy desnudo de la cintura para abajo y arrastra las uñas por mis muslos instando a que las separe un poco, lo suficiente para que acune mis bolas, provocándome un jodido estremecimiento placentero.

Vodka: ¡Eso es!, ¡muéstrale las garras, mi humana!, me iré al tejado, seguro más de uno ya me está esperando.

Grupo “Arpías”

***Alice: ¿Qué pasó?, ¿a dónde fueron?**

***Mila: Si no responde, es señal de que lo que le tocó cenar,** 🍆🌶️🤣🤣🤣🤣

***Sofía: Esperemos que haya regresado por ella y no por el Babo** 🤣🤣🤣🤣



11

Alana

Sus pelotas están llenas y duras, parece quedarse sin aliento, suavemente rastrillo sus huevos con las uñas. Levanto la cabeza y le paso la lengua por la punta púrpura y regreso la lengua a mi boca para degustar su sabor almizclado, salado y masculino. Doy una segunda chupada a la cabeza, una tercera y después soplo aire fresco contra su piel caliente, antes de bajar para chupar la piel de sus bolas.

Valentino: ¡Mierda!, ¿pretendes hacerme venir sin siquiera meterme en tu boca?

Siempre me ha gustado el poder de tener el placer de un hombre en las manos, es tan… estimulante. Mi respuesta a su pregunta es llevarme una de sus bolas a mi boca. Lo escucho jadear y maldecir al tiempo que me toma el cabello en un puño firme, mas no tira de él, repito la acción con el otro y lo siento vibrar.

Subo arrastrando la lengua por toda su longitud hasta finalmente meterlo en mi boca.

Valentino: ¡Oh, sí!

Jadea y se encorva para observarme, acaricio sus pelotas con una mano, masajeándolas suavemente mientras meto y saco su verga de mi boca aplicando mayor succión a su cabeza mientras la saco y vuelvo a tomarla dentro.

Por su respiración y jadeos, creo que está cerca, quiero que se venga en mi boca, quiero probarlo, beber de él, hacerlo temblar por la liberación, cierro los ojos y dispuesta a que me dé lo que quiero lo trago hasta lo más profundo de mi garganta.

Valentino

Valentino: ¡Mierda!

Juro que es la maldita imagen más *sexy*, balancea la cabeza de arriba abajo rápidamente mientras chupa, tomándome casi por completo, con una mano sostiene la base de mi verga y con la otra masajea mis pelotas.

Pareciera que los agónicos sonidos que expulso de mi garganta la alientan a chuparme con más fuerza. Mis músculos están en completa tensión y no importa a dónde quiera llevar mi mente, el placer que esta mujer me está dando es abrasador, por más que intento contenerme terminaré en cualquier maldito momento.

Valentino: ¡Lany! (No reconozco mi voz, es una maldita súplica que ella ignora por completo) ¡Lany, cariño, necesitas parar ahora! (Tiro un poco de su cabello antes de no poder soportar más y empujar las caderas contra su garganta, finalmente parece escucharme, ronronea con la punta de mi verga en sus labios. Su mirada se clava en la mía).

Alana: Dame lo que quiero.

Sin apartar la mirada de la mía me introduce lentamente y mis pelotas se contraen ¡mierda!, regresa a trabajarme en serio y cada vez que chupa lo hace con más fuerza. Mi respiración se va acelerando y sin poder contenerme empujo un poco dentro de su boca con cuidado de no asfixiarla. Me traga casi por completo y la sujeto con ambas manos y empujo al tiempo que le tiro del cabello, gime, mas no intenta apartarse, al contrario, sus manos se desplazan a mis nalgas en una clara invitación a que la embista y, reventando las ataduras del poco autocontrol que me

quedaba, empujo en dos o tres ocasiones antes de bañar su garganta con mi leche.

Sonríe y traga los chorros de mi semilla mientras el placer galopa por todo mi cuerpo al tiempo que parece arrasar con mi energía, mis piernas tiemblan y afortunadamente el sofá se encuentra tras de mí, así que me dejo caer.

No sé cuánto tiempo pasa en lo que recupero la conciencia, pero en cuanto abro los ojos la veo en la misma posición sonriendo satisfecha así que le estiro la mano, ella me la toma y la atraigo contra mí, se sienta a horcajadas sobre mi regazo y hunde la nariz en mi cuello inhalando mi aroma.

Alana

Valentino: Eso fue increíble… (Suelta un suspiro con el cuerpo completamente laxo).

Alana: Te resististe la vez anterior, esta noche no te me ibas a ir vivo.

Valentino: Tienes razón en eso, siento como si acabaras de arrancarme media vida. (Sonrío divertida por su expresión y pasa las manos por mis muslos levantando el vestido hasta mis caderas, sube por la espalda hasta encontrar el zíper y sin apartar la mirada de la mía desliza el vestido por mi torso hasta extraerlo de mi cuerpo). Eres preciosa, siempre imaginé que serías ardiente, pero definitivamente mi imaginación se quedó corta. (Sonrío por el halago y le levanto la camisa para deshacerme de ella y contemplar el torso esculpido con el montón de tatuajes adornándolo, me encanta este lado peligroso y áspero de él tanto como el jefe de trajes impecables. Me quita el sostén y mis pechos caen sobre sus expertas manos que los amasan antes de apretar mis pezones, en cuanto un gemido se me escapa me tira al sofá y mis pantis salen volando antes de que su rostro se pierda entre mis piernas).

Mi espalda se arquea al sentir su lengua deslizarse por toda mi raja recogiendo la humedad a su paso, una y otra y otra vez, tensándome con cada lametón.

Mete mi capullo de terminaciones nerviosas en su boca y lo acaricia con la punta de la lengua.

Alana: ¡Así, así!, gimo animándolo a seguir por ese camino, desesperada por llegar al final, verlo venir me tiene al borde, pero en lugar de eso, continúa chupando y acariciando todo mi sexo que palpita en protesta ya que lo quiero dentro con su gran verga golpeando mis entrañas con rudeza casi al punto del dolor, sin embargo, continúa torturándome mientras me retuerzo suplicando en silencio lo que no me da.

Tomo un puño de su cabello y lo jalo hacia arriba, mas lo único que hace es levantar la mirada, mientras uno de sus dedos provoca mi entrada sin llegar a penetrarme.

Valentino: Aún no.

Alana: Estoy lista, tómame de una vez.

Valentino: ¿Me quieres aquí? (Uno de sus dedos traza el borde de mi resbaladiza entrada y yo muevo las caderas persuadiéndolo a meterlo, pero el muy cabrón retira el dedo dejándome deseosa). Estás empapada, cariño, ¿te calentó chuparme la verga? (Asiento y él pasa el pulgar por mis pliegues y yo gimo). ¿Te calentó beber de mi leche? (Vuelvo a asentir completamente segura de que nunca estuve así de excitada y necesitada).

Alana: ¿Te estás vengando?

Valentino: ¡Mira! (Levanta el torso para que pueda ver su verga nuevamente rígida lista para penetrarme y no puedo retener un gemido imaginándolo abriéndome). No me había recuperado tan rápido desde los veintes, estoy jodidamente deseoso de estar dentro de ti, pero quiero hacerte sentir tan bien como tú a mí, así que esperarás a que te regrese la maravillosa mamada que me hiciste, ¿puedes aguantar un poquito? (Tardo un par de segundos en responder y me da un ligero azote en los pliegues provocando que mis entrañas se estremezcan y asiento). Buena chica,

intenta no arrancarme el cabello en el proceso.

Suelta y vuelve a enterrar la cabeza entre mis muslos, pasa la lengua a lo largo del interior de mis pliegues hasta mi entrada trasera haciendo círculos y mis párpados se abren por la sorpresa y vuelvo a cerrarlos tratando de disfrutar la nueva sensación, el jodido difunto nunca me lamió ahí atrás y se siente sucio, pervertido, prohibido y jodidamente excitante.

Me descubro gimoteando y él regresa a mi capullo, mis caderas se sacuden involuntariamente, mientras él me chupa, sus dedos trazan el borde de mi entrada sin sumergirse, solo provocándome hasta el punto de llegar a la desesperación.

El muy cabrón me mantiene al borde del orgasmo.

Cada vez que mi respiración se dispara, él hace una pausa en su tormento bajando a mi trasero hasta que mi agitación se establece y mi necesidad por él se intensifica, cuando estoy convencida de que voy a suplicar entre lágrimas por la liberación, desliza dos dedos en mi interior, grito arqueando la espalda y aprovecha para introducir otro dedo en mi culo.

Encorva sus dedos haciendo presión en mi punto G, suavemente frota ese lugar mágico dentro de mí hasta que mis piernas tiemblan y pierdo el control de mi cuerpo, soy una masa de convulsiones y gemidos.

Valentino

Jodidamente maravillosa.

Cuando su cuerpo deja de temblar retiro las manos y bajo del sofá en busca de mi pantalón para extraer de la cartera el preservativo e inmediatamente me lo coloco.

Regreso y nuevamente me hago espacio entre sus piernas.

Alana: ¿Pretendes acabar conmigo? (Susurra exhausta, retiro el cabello de sus húmedas mejillas y la beso tiernamente con su sabor en mi lengua para que pruebe lo bien que sabe, es un momento íntimo, lo que ayuda a que mi desesperada pasión se sosiegue, mas no disminuye).

Valentino: No puedo esperar, pero lo haré si no me deseas dentro de ti. (Bajo la boca hasta uno de sus pechos y con pequeñas succiones llego hasta una de sus puntas, gime arqueando la espalda, pegando sus caderas a las mías hasta rozar con sus hinchados pliegues mi verga).

Alana: Te deseo, siento que te deseo dentro de mí desde hace horas.

Valentino: ¿Horas?, han sido semanas, cariño. (Giro las caderas restregándome contra ella, pero sin llegar a penetrarla, avivando nuevamente su deseo). Estás tan malditamente caliente.

Alana: Hazlo de una maldita vez. (Sisea con un ahogado gimoteo, sin embargo, continúo acariciándola con mi verga, amasando y mordisqueando sus pechos, estoy a punto de estallar, no puedo esperar más para poseerla). ¿Quieres que empiece a abrirte?, ¿que meta mi verga en tu entrada y te tome todo el camino… así?

Empujo lentamente y la escucho contener el aliento cuando empiezo a penetrarla, está perfectamente lubricada, estrecha, caliente y excitada, poco a poco me voy hundiendo en ella, sus paredes se cierran sobre mi verga como un guante, acogiéndome en su interior, estirándose para acoplarse a mi grosor y entonces suelta el aire, sus uñas se clavan en mi espalda una vez estoy en el fondo de sus entrañas.

Entierro el rostro en su cuello, extasiado por la opresión.

Valentino: ¡Carajo!, estoy en la puta gloria.

Alana: ¡Oh, Dios, sí…!

Suelta un jadeo y tras unos instantes, apremiado por la necesidad empiezo a mecerme lenta y profundamente, lenta y profundamente, lenta y profundamente.

Alana

Me siento más que llena, la ocasión anterior fue todo tan explosivo, sin embargo, ahora me está tomando de una forma que me permite sentir cada maldito milímetro apoderándose de mi interior, tan caliente e hinchado, pero no solo es su tamaño, es la forma en que se mueve.

Sus suaves jadeos en mi oído me hacen desbordar de lujuria.

Sus manos se mueven hacia mi trasero, clavándose en mis nalgas mientras yo sacudo mis caderas contra él en busca de su encuentro.

Sus jadeos son cada vez más inestables y enfáticos.

Sus embestidas más fuertes. Más poderosas. Más intensas.

Alana: Déjame sentirte, Valentino, quiero sentirte.

Levanta el torso y sus músculos se marcan, sus tatuajes oscuros brillan por la fina capa de rocío que las cubre, sus facciones contraídas por el placer, es todo un maldito espectáculo de testosterona apoderándose de mi cuerpo.

Valentino: No, aún no, quiero estar más profundo. (Gruñe y empuja con fuerza, al tiempo que me levanta una pierna instándome a envolverlo, por lo que levanto las piernas rodeándole la cintura, el cambio de posición estimula mi punto G y me aferro a sus bíceps ante un estremecimiento). ¡Oh, sí, así, nena, ahora tienes todo de mí!, quiero sentirte otra vez así. Justo. Aquí.

Añade con dificultad quedándose un instante en las profundidades de mis entrañas mientras me roba el aliento.

Me calienta tanto que se interese por que yo lo disfrute… No estoy segura cuándo comienzo a decir su nombre, quizá en el momento en que gira la cadera pegando su hueso púbico con mi hinchado brote.

Alana: ¡Valentino, Dios!, ¡Valentino, sí!

Levanto las caderas para encontrar sus golpes. Él se muerde el labio inferior con la mirada cristalina emitiendo gruñidos con cada embiste, lento pero conciso, sin perder el control, juro que nunca vi algo tan *sexy*, verlo es casi mejor que los galopes de placer que golpean mi cuerpo.

Valentino: ¡Oh maldición, maldición! (Grita y me sujeta firmemente por las caderas para contener mis movimientos). Espera, espera. Dame un minuto.

Alana: No te refrenes, ¡carajo!, quiero sentirte venir.

Valentino: No, no, todavía no. Todavía no. (Baja el rostro entre mis pechos y pellizca mis pezones mientras permanece solo con la punta de la verga en mi interior, juro que la siento latir). Esto es demasiado bueno, te sientes increíble, cariño, no quiero que termine, ¡mierda!, no quiero que termine nunca.

Alana: Podremos repetirlo, pero ahora necesito sentirte, por favor.

Suplico desesperada meneando las caderas y retoma las estocadas profundas, sus gemidos se hacen más y más fuertes mientras se entrega al placer, nuestras miradas conectan y veo el momento exacto en que pierde el férreo control arrastrándome con él al vacío.

Valentino: Alana, voy, voy...

Alana: ¡Valentino, sí!, ¡Valentino!

Lo siento estremecerse violentamente al tiempo que me clava los dedos en las caderas penetrándome profundamente hasta que nuestros espasmos desaparecen.

Se retira y colapsa sobre mí con los antebrazos a mi costado para no aplastarme y el rostro enterrado en mi cuello.

Alana: Eso fue… increíble. (Aseguro sin aliento).

Valentino: No, cariño, fue mejor que eso. (Deposita un tierno beso en mi hombro). Me quedaría abrazándote, pero no quiero aplastarte.

Alana: No me importa. (Y es verdad, sentir su peso sobre el mío se siente bien, demasiado bien. Me toma el rostro entre las manos y me besa reverentemente, tanto que las lágrimas inundan mis ojos y un calor acogedor se extiende por mi pecho).

Valentino: Pero a mí sí, quiero tenerte cómoda y necesitaremos más espacio para todo lo que quiero hacerte, no te muevas, ya regreso.

Se levanta y dirige al baño al tiempo que se quita el preservativo y le hace un nudo dejándome apreciar su trasero y ¡qué trasero!

Al volver me da las copas y me levanta en brazos para llevarme a la cama.

Alana: ¿Qué tanto quieres hacerme?

Valentino: Todo, jodidamente, todo.



Grupo “Arpías”

***Alice: Exprímelo, amiga, mándalo a su casa con las piernitas temblando.**

***Sofía: Métele al Babo por el culo, te aseguro que regresará** 😎
***Mila:** 🤣🤣🤣🤣 **ya te habías tardado, siempre quieres que nos los cojamos.**
***Sofía: Es una experiencia que deben vivir una vez en la vida.**
***Alice: Bueno, pero no le pongas mucho lubricante, para que le duela al culero.**
***Sofía: Pensé que ya lo queríamos.**
***Mila: Sí, ya lo queremos, solo que aún no lo perdonamos del todo.**



12

Alana

Me deposita en la cama con tanta delicadeza que me hace sentir una princesa, claro, una princesa porno, después de lo que acabamos de hacer y, aunque en este momento estoy exhausta pese a que todo el trabajo lo hizo él, espero que haya más. Chocamos nuestras copas, brindamos por esta noche y se posiciona tras de mí para abrazarme en posición de cucharita, con una mano sosteniéndome un pecho y la otra en mi cadera como asegurándose que no me vaya, ¡como si hubiese otro lugar en el que quisiera estar!

Nos quedamos en silencio, sintiendo el calor del otro mientras disfrutamos del letargo posorgásmico por un largo rato hasta que la mano sobre mi pecho comienza a masajearlo y sus labios recorren mi hombro y nuca, avivando lentamente el calor en mis venas.

Valentino: He estado fantaseando con deslizar mi verga por este par de preciosuras desde que te conozco. (Ronronea tras mi oído apretando mis pechos).

Alana: Es tu noche de suerte. (Restriega su hombría contra mi trasero y el muy cabrón ya me tiene temblando de necesidad).

Valentino: ¿De verdad? (Gimoteo asintiendo). Porque desde que vi tu juguete muero por verte utilizándolo. (¡¿Qué?! Giro el rostro para encontrar su mirada brillante por el deseo).

Alana: No, no lo dices en serio.

Valentino: ¡Oh, sí, cariño!, quiero ver cómo te das placer mientras jadeas mi nombre, para luego jugar contigo y entonces enterrar mi verga entre tus tetas hasta bendecirlas con mi leche. (La lujuriosa imagen me hace gemir y el muy cabrón suelta una de esas sonrisas ladeadas sabiendo lo que me está provocando al hablarme así de sucio). ¿Lo harás por mí? (¡Mierda!, cómo demonios decirle que no a esa voz enronquecida por el deseo, asiento y va por el Babo. Se sienta frente a mí sobre sus talones en su maravillosa desnudez). Abre las piernas para mí, Lany.

Me gusta el tono demandante suavizado con el mote cariñoso. Olvidándome de cualquier pudor, doblo las rodillas y separo las piernas quedando completamente expuesta ante él que parece contener la respiración.

Valentino

Rosada y brillante por la humedad que yo le he provocado, tan hermosa y *sexy* ¡mierda! Respiro profundamente y enciendo el maldito juguete que tengo entre las manos, una vez que vibra ligeramente le acaricio la pierna por el interior del muslo hasta rozar sus pliegues, se muerde el labio interior.

Valentino: Vamos, cariño, muéstrame cómo te das placer.

Toma el juguete y lo desliza bordeando sus pliegues para después deslizarlo entre ellos, juega con su entrada humedeciendo la punta con sus jugos mientras yo capturo mi verga apretándola, necesitando aliviar la necesidad de contacto.

Sube el juguete al capullo hinchado y mueve las caderas contra él, sus labios se separan en un jadeo silencioso, se mese lentamente contra el aparato y sube la intensidad de las vibraciones. Un jadeo se le escapa y sin darme cuenta mi mano ya se mueve arriba y abajo.

Alana: ¡Oh, Dios!

Su otra mano se desliza por sus caderas y vientre hasta sus pechos, donde pellizca uno de sus pezones y tengo que contenerme para no ser yo quien se encargue de ello, quiero contemplarla un poco más.

Su sexo pasa del sonrojo a un rojo intenso.

Sus fluidos se deslizan hasta la raja de su culo y me descubro deseando ver mi semilla escurriendo de ella.

Baja el consolador a su entrada e introduce solo la punta al tiempo que se contonea y gimotea.

Lo saca y lo mete un poco más. Vuelve a sacarlo solo para introducirlo nuevamente.

¡Estoy ardiendo!

¡Jodidamente ardiendo!

Acaricio sus rodillas y extraigo el juguete de su interior, lo empujo un par de veces animado por sus gimoteos hasta que lo extraigo y le cierro las piernas, dejando el juguete atrapado y vibrante contra sus pliegues, entonces trepo en ella con las piernas a sus costados, tengo que empujar mi verga hacia abajo para colocarla entre los pechos que se une con las manos para darme mayor fricción.

Valentino: ¡Carajo…! (Suelto el aliento en cuanto mi miembro se pierde entre sus tetas). Tan suave, tan jodidamente suave. (Me inclino levemente hacia adelante para sostenerme del cabecero y empujar las caderas nuevamente). Es mejor de lo que imaginé, cariño, mucho mejor. (Acaricio su labio inferior con el pulgar y en cuanto abre la boca introduzco el dedo y ella reacciona succionándolo ¡mierda!, juro que siento el tirón en mi miembro. Embisto más y más rápido, con el dedo en su boca).

Ella gimotea y la siento menearse bajo mi cuerpo.

Giro el rostro y tiene las piernas firmemente apretadas con el juguete clavado, sobresaliendo a ellas.

Saco el pulgar y meto dos dedos en su boca, los succiona con fuerza y empujo más y más fuerte entre sus tetas.

Valentino: No me falta mucho, cariño. (Asiente con las facciones extasiadas y mis dedos dentro de su boca). Quiero que te vengas conmigo, ¿crees poder hacerlo? (Asiente y su cuerpo ondula). Hazlo, Lany, vente conmigo entonces. (Le saco los dedos de la boca y le aprieto las tetas contra mi verga al tiempo que le pellizco los pezones y una de sus manos baja entre sus piernas, no estoy seguro si solo para subir la velocidad del juguete o metérselo, pero sus gemidos se intensifican mezclándose con mis gruñidos). ¡Mierda!

Necesito un poco más, solo un poco más, saco la verga de entre sus tetas y con tan solo dos o tres tirones, descargo pesados chorros de lava blanca sobre sus pechos al tiempo que ella arquea la espalda estremeciéndose, llegando junto conmigo al orgasmo.

Tengo que detenerme nuevamente de la cabecera para no dejarme caer.

Valentino: Te ves tan jodidamente hermosa con mi leche sobre tus tetas. ¿Quieres un poco?

Asiente y recojo un poco con la punta de mi miembro y se lo llevo a la boca, chupa con un gemido de satisfacción provocando que mis pelotas se contraigan ¡carajo!

Me obligo a bajar de ella y descubro el juguete aún vibrando sobre la cama, ya fuera de sus piernas, lo tomo y me lo llevo a la nariz, está brillante por sus jugos y huele delicioso, lo apago y lo dejo estar para atraerla contra mi pecho.

Alana

Permanecemos abrazados por un largo rato, me siento cálida, jodidamente satisfecha y calientita, sin la más mínima gana de moverme excepto por que también estoy pegajosa y

necesito una ducha. Me muevo un poco, solo para asegurarme de que mi cuerpo me responde.

Valentino: Lo sé, sé que necesitamos lavarnos, solo un par de minutos más, cariño. (Deposita un beso sobre mi cabeza y me aprieta un poco más con sus fuertes brazos, ¡se siente tan bien!).

Alana: De acuerdo, pero solo un par de minutos.

Valentino: No hemos estado juntos tantas veces como me gustaría y sé que preguntar esto no es lo más romántico del mundo, pero quiero asegurarme de que realmente fue tan placentero para ti, como para mí.

Alana: ¿Qué harías si te dijera que no?

Valentino: Sin duda alguna, tendría que redimirme.

Alana: Mmmmm, eso suena prometedor, casi estoy tentada a decirte que no, pero la verdad es que lo disfruté mucho, fue muy… caliente

Valentino: ¡Carajo, sí!, jodidamente caliente. Además, tomé nota de cómo te gusta jugar y espero poder recrearlo.

Alana: ¿Quieres matarme? (Digo un tanto en broma y un tanto sorprendida porque tenga ganas de más).

Valentino: Solo de placer, cariño, pero eso será después de lavarnos, por cierto, ¿crees que tu vecina nos haya escuchado?

Alana: Espero que no, ¿por qué lo preguntas?

Valentino: Necesito limpiar mi imagen, después de mi última visita.

Alana: ¿No me digas que te vio?

Valentino: Me vio más de lo que me hubiera gustado. (Me parto de risa imaginándolo, esa viejita es tremenda, pero muy cariñosa). Bueno, al menos alguien se divierte.



Unas cosquillas en el hombro hacen que lo mueva al tiempo que suelto una queja, mas no desisten, entonces me muevo un poco y el dolor en cada maldito centímetro de mi cuerpo me recuerda que no pasé la noche sola, estoy tan cansada como si hubiese corrido un triatlón, no es que hubiese corrido alguno en mi vida, pero me imagino que así de acabados deben terminar, sin embargo, además, siento el alma en una nube cálida y acogedora. Las cosquillas en mi hombro regresan; son besos.

Valentino: No me muerdas, si abres los ojos tendrás el café justo enfrente de ti.

Valentino

La veo estirarse como una perezosa gatita hasta alcanzar la taza, aspira el aroma, da un pequeño sorbo y al fin gira el rostro para observarme.

Alana: Aprendes rápido.

Valentino: Aunque no lo creas, algunos hombres leemos las instrucciones antes de armar algo.

Alana: ¿También pides ayuda cuando te pierdes?

Valentino: Un verdadero hombre nunca se pierde. (Le guiño un ojo y le saco una sonrisa, se ve jodidamente adorable con el cabello alborotado, la mirada perezosa, las mejillas sonrojadas, las facciones relajadas y satisfecha, justo como una mujer debe amanecer).

Alana: Ya decía yo que era demasiado pedir.

Valentino: Al menos esta vez podemos despedirnos como se debe, me quedan un par de horas y el desayuno llega en… (Observo el celular). Media hora.

Alana: Pero ¿cómo?, ¿no me hiciste el desayuno? (Pregunta con una ofensa fingida).

Valentino: No quise meter mano en tu cocina sin tu permiso.

Alana: Pretextos, seguro no sabes cocinar.

Valentino: Te equivocas, no soy un chef, pero me defiendo bastante bien.

Alana: Eso tendré que comprobarlo.

Valentino: Para eso tendrás que volver a invitarme a salir y espero que, por iniciativa propia, porque ya no tengo secuestrada más información del colegio.

Alana: ¡Cabrón!, ¿lo hiciste a propósito? ¿Lo planeaste desde un principio? (Sus preguntas son acusatorias con una mezcla de diversión y reclamo).

Valentino: Lo confieso, quería volver a verte y fue lo primero que se me ocurrió. (Me defiendo con total naturalidad y bebo otro sorbo a mi café). Lo que no entiendo es ¿por qué demonios tardaste tanto?

Alana: Si querías volver a verme ¿por qué no simplemente me llamaste?

Valentino: Me corriste de tu casa. (Respondo lo obvio y pone los ojos en blanco).

Alana: De acuerdo, tienes un punto en eso. Aun así, no pienso volver a invitarte a salir. Si quieres verme, tendrás que hacerlo tú. Es lo mínimo que me merezco después de todas las que me hiciste pasar. (Claro que quiero verla, conocer cada detalle de su personalidad, hacerla reír, escucharla gemir mi nombre… sin embargo, aunque el enfermero ya es de planta y está con papá nueve horas diarias, aún demanda gran parte de mi tiempo).

Valentino: No sé a qué te refieres.

Alana: A que me hiciste trabajar doble por tres meses.

Valentino: ¿Nunca me lo vas a perdonar?, ahora tienes mi puesto.

Alana: Me lo gané después de tu irresponsabilidad.

Valentino: ¿Irresponsabilidad? (Me ofende que me llame así, cuando yo estaba… atendiendo a mi padre, mientras ella… hacía mi trabajo, ni siquiera me percaté de lo injusto que estaba siendo, debí renunciar mucho antes, pero la situación en casa era demasiado demandante como para prestar atención a algo más).

Alana: ¿Y cómo le llamarías entonces?, si hubiese sido una ocasión, lo entiendo, pero fueron tres meses en que apenas y te paraste en el colegio.

Valentino: Estaba atendiendo asuntos de vital importancia.

Alana: Claro, como tu propio negocio. (Añade sarcásticamente, no obstante, me toma de la mano y me regala una sonrisa conciliadora). Y mira, lo entiendo, de verdad, quizá yo hubiese hecho lo mismo, pero al menos me debiste advertir, para que yo me preparara y adelantara el trabajo, en lugar de soltarme las cosas de sopetón, terminaba saliendo a las diez de la noche.

Valentino: Tienes razón, fue muy egoísta de mi parte… (Pienso por un momento decirle mis motivos, pero ¡no!, lo último que quiero es lástima o compasión, la verdad es que no puedo ofrecerle el tiempo que merece, terminaría alejándose, lo que sería completamente razonable y no creo poder con otra despedida, o quizá yo me estoy haciendo todas estas ideas en la cabeza cuando ella ni siquiera desee algo más de lo que pasa en esta cama, sin embargo, yo sí quiero más; alguien a quien escuchar y que me escuche, alguien con quien compartir los triunfos y me apoye en los fracasos, alguien con quien reír y saber que la hago lo suficientemente feliz para no querer irse. Quiero más de lo que puedo tener). Nunca me contaste qué problema tuviste con la adorable señora que nos encontramos en el restaurante. (Cambio de tema, es mejor darle vueltas a una situación que no tiene solución, no tiene caso).

Alana: Mmmm pues es la madre de mi ex., no creo que te interese saber qué pasó con él.

Valentino: No me molesta.

Alana: ¿Estás seguro?, no es la mejor conversación después de lo de anoche.

Valentino: Mmmm la verdad es que me intriga un poco por qué esa señora te odiaba tanto, cuando eres jodidamente adorable (le pellizco la nariz). Pero si no quieres tocar el tema, lo entiendo.

Alana: No, no pasa nada, en realidad, es tema superado. Mi ex y yo teníamos una relación estable de casi cinco años y él era mayor que yo, por diez. En algún punto hablamos de casarnos y formar una familia. Un día, me dijo que vio un departamento a una cuadra de casa de sus padres y me preguntó si me gustaba para nosotros, le dije que sí e hicimos el contrato, después comenzó a comprar los muebles.

Valentino: ¿Cómo? ¿Solo?

Alana: Sí, al principio me pareció raro, porque me habría gustado que fuese algo entre los dos, pero lo pasé de largo, porque eran algunas ofertas y, bueno, esas hay que aprovecharlas en el momento, o quizá porque me hacía ilusión saber que él quería estar conmigo, no sé. El chiste es que de un día para otro me dijo; bueno, ya está todo lo básico para irnos a vivir juntos, así que ya el fin de semana vengo por ti para irnos.

Valentino: ¡Woow!, tenía prisa.

Alana: Ya no hablamos de la boda y se atravesó lo de la pandemia y ya sabes, entonces también lo pasé de largo, ya que no habría celebración, pero al menos quería que hablara con mi mamá. Y en eso sí accedió. En fin, nos fuimos a vivir juntos o, mejor dicho, yo me fui a vivir al departamento que él armó.

Valentino: ¿Qué quieres decir?

Alana: Que él iba a dormir conmigo, pero en realidad, seguía viviendo en casa de sus padres. Trabajaba en casa desde que comenzó la pandemia y una vez que terminó, siguió así. Así que la oficina ya la tenía montada allá y ahí la dejó, trabajaba, comía, incluso cenaba allá, sin importar que yo lo esperara para hacerlo. Su madre nunca me quiso y a su padre, le daba igual.

Valentino: Eso debió ser muy incómodo.

Alana: Supongo que su madre creía que se lo robaría, ya que él era quien prácticamente los mantenía, y de una forma cómoda, no era millonarios, pero no les hacía falta nada, en fin, le pedí que cambiara sus cosas, incluso su ropa seguía allá.

Valentino: No, espera, ¿qué quieres decir con que su ropa seguía allá?

Alana: Eso, su lado del clóset siempre estuvo vacío, incluso me dijo que lo ocupara con mis cosas, porque él las seguiría teniendo en casa de su madre. (Debe ver mi expresión de ¿qué demonios?, porque aclara). Lo sé, lo sé, pero yo siempre terminaba disculpando su falta de interés de alguna forma. Hasta que, en una reunión, su madre se comportó muy grosera, apenas y me saludó y ya no aguanté más, le dije que me iba, que aquello había pasado de querer una boda a irnos a vivir juntos y luego a vivir yo sola, todo para darle gusto a su madre y me fui.

Valentino: ¿Él no te pidió que te quedaras?

Alana: Sí, lo hizo, intentó convencerme, pero yo estaba demasiado cansada, lastimada y furiosa como para ceder.

Alana

Que coraje me da conmigo misma cada vez que recuerdo lo que me hizo…

Un día antes le había dicho que me iría el fin de semana, que estaba cansada de vivir en una mentira, lo peor del caso es que él no lo veía o simplemente prefería no hacerlo. Cansada de sentirlo entrar a la cama solo para coger o quedarse dormido, en un departamento que me esforcé por hacerlo no solo funcional, sino un hogar, porque él se limitó a comprar las cosas

grandes; la cama, la estufa, la cocina, pero la vajilla, los sartenes, las toallas, los portarretratos, los juegos de cama, las cortinas, todo eso que le da identidad a un hogar, lo puse no solo con dinero, con ilusión de un nuevo comienzo para ambos…

Insistió en que estaba exagerando, y no quise discutir más, me limité a avisarle que me iría el fin de semana.

Después de cinco años de relación, bastaron cuatro meses de una mentira de vivir juntos para darme cuenta de que, en realidad, si quería seguir con él, debía ceder en todo con respecto a su madre. Nunca me dio mi lugar como su novia, la señora siempre se portó muy grosera conmigo y él siempre lo minimizó, igual que ahora.

No más, estoy cansada de todo esto.

Me estoy enjuagando el shampoo cuando lo escucho entrar al baño, me quedo en shock cuando abre el cancel.

Fernando: ¿Quieres que te enjabone la espalda? (No sé si reír o patearle las pelotas, ¿qué clase de línea patética acaba de soltar?).

Alana: Pero ¿qué mierda? ¿Estás demente?, (bajo la mirada y el muy cabrón la tiene parada, quiere coger ¡coger!, cuando apenas ayer le dije que me sentía sola, vacía, engañada, traicionada). ¡Sal de aquí!

Fernando: Pero, amor, podemos resolver esto, yo pondré de mi parte y… (Mentira, lo había hecho antes, eso de poner de su parte significaba que me daría por mi lado unos días y después regresaría a lo mismo).

Alana: Qué te largues, terminamos ¿qué parte no entendiste? ¿¿A quién mierda se le ocurre que con una cogida en la ducha se solucionaría todo??, (es claro que no tiene ni puta idea del daño que me ha estado causando estos meses).

Fernando: No te quería coger, te quería hacer el amor. (Responde ofendido).

Alana: El amor se demuestra en las acciones, uno sabe que ama a alguien cuando lo cuida y lo quiere ver feliz, eso es amor. Tú lo que quieres es tener seguro un agujerito caliente y ese ya se te acabó.

Valentino

Valentino: Lo lamento, supongo que no fue fácil.

Alana: No, no lo fue y no fue la única diferencia que tuvimos debido a su madre y el apego que él tiene con ella, espero que un día lo supere y encuentre a alguien adecuado para él o se quedará solo, su madre no le permitirá apartarse.

Lo último que necesita es un hombre que viva con su padre enfermo, ya tuvo suficiente de familia política por una vida. No, esto definitivamente no va a ningún lado.

Alana: ¿Y a ti, siempre te quisieron las suegras?

Alana: No tuve demasiado contacto con ellas, y mi última relación lo suficientemente seria como para conocer a su familia, fue hace cuatro o cinco años, realmente no hay mucho que contar al respecto.

El desayuno está en la puerta y me apresuro a ir por él y llevárselo a la cama. Lo dicho, está preciosa.

Una vez que terminamos de desayunar, la abrazo y se acurruca en mi pecho, permanecemos así por un rato, sin embargo, me es imposible mantener las manos alejadas de ella, necesito tocarla, llevarme su sabor en la boca.

Giro para que su cuerpo quede bajo el mío mientras mordisqueo su cuello.

Alana: Acabamos de comer.

Valentino: Lo sé, pero necesito escucharte gemir mi nombre una vez más antes de irme, así que quédate ahí hermosa y recostada, no tienes que hacer nada, solo te saborearé un poco, ¿está bien?

Ella asiente al tiempo que se muerde el labio inferior mientras bajo por su cuerpo hasta perderme entre sus piernas, le mordisqueo los muslos y no hay milímetro de su culo y sexo que no deguste hasta que sus caderas pierden el control y tira de mi cabello con tanta fuerza que creo se quedará con un mechón entre los dedos, pero no me importa, escuchar mi nombre en un agónico y jubiloso gemido lo vale.

Mientras voy subiendo por su cuerpo, veo el reloj de mi muñeca, tengo media hora para irme ¡carajo!

Me sumerjo en su boca mientras mi verga roza el vello que corona su sexo, se retuerce con el contacto y parece querer llevarme a su entrada, ¡mierda!

Valentino: Créeme, no hay nada que quisiera más, pero no podemos, cariño, se me terminaron los preservativos anoche. (Hace un mohín de desilusión).

Alana: Entonces tal vez pueda ayudarte con eso. (Pretende bajar, mas la detengo).

Valentino: No es necesario, te dije que no tenías que hacer nada.

Regreso mis labios a los suyos, quiero mantenerla así, apretada entre mis brazos, sentir sus suaves tetas contra mi torso, besarla, acariciar sus curvas…

Una de sus manos encuentra mi verga palpitante y no soy capaz de negarme por segunda ocasión, me trabaja suavemente hasta que mi respiración se acelera y tengo que despegarme de su boca para llevar oxígeno a mis pulmones.

Acaricia mis bolas al tiempo que sube y baja con mayor velocidad, apretando con más fuerza la punta, mordisqueo su cuello y bajo las manos de su espalda hasta sus nalgas para apretarlas.

Valentino: ¡Carajo, cariño!, me tienes a punto. No. Pares. Suplico entrecortadamente, pierdo el control de mis caderas y empujo con fuerza contra el túnel de su mano, chocando contra su vientre hasta derramarme sobre ella.

Tardo unos segundos en recobrar la conciencia y me encuentro con sus ojos avellana con chispitas doradas iluminadas y radiantes.

Valentino: Eres preciosa y juro que me encantaría quedarme más tiempo, pero debo irme, así que vamos a lavarte.

Alana: ¿Qué es tan importante un sábado a las diez de la mañana? (Pregunta tímidamente y yo separo los labios para responder, pero no salen palabras de mi boca). Tienes novia, ¿cierto?, ¿es eso?

Valentino: ¿Qué? ¡No!

Alana: Claro, por eso nunca llamaste. (Pretende levantarse de la cama, pero la sujeto por los brazos para retenerla bajo mi cuerpo).

Valentino: ¡No!, por supuesto que no, no tengo ninguna relación, no soy ese tipo de hombre. (Busca en mi mirada como queriendo encontrar en ella la verdad, parece creerme porque se relaja).

Alana: De acuerdo, es solo que no llamaste y no has mencionado a dónde tienes que ir tan temprano. Que, claro, no tienes por qué decírmelo. (Agrega apartando la mirada y le tomo la barbilla para que me mire).

Valentino: Quería llamarte, pero en primer lugar, como ya dije antes, me corriste y en segundo, han sido semanas complicadas, no he tenido mucho tiempo libre. Y voy a casa, tengo que ver a mi padre, eso es todo. (Intento ser sincero, al menos lo más que puedo. Suelta un suspiro cansado).

Alana: Bien, vayamos a la regadera o se te hará tarde.

Una vez que nos damos una rápida ducha, me visto rápidamente mientras ella me observa envuelta en su bata blanca esponjocita, como queriendo decirme algo que no se atreve y en este punto, no sé si quiero que lo diga. Una vez que termino, me acerco a ella con la USB en mano y se la entrego, ella sonríe divertida.

Le doy un suave beso en los labios y la abrazo aspirando profundamente su aroma.

Valentino: ¡Gracias! (Musito a su oído). No necesitas acompañarme, metete a la cama y duerme un poco.

Alana: Vete con cuidado y recuerda que (baja la mirada y juguetea con la cinta de su bota), la siguiente invitación te corresponde a ti. (Aprieto la mandíbula como si me hubiese golpeado la boca del estómago, no obstante, me obligo a sonreír).

Valentino: Descansa, cariño.

Le doy un beso en la frente y me apresuro a salir de su apartamento como un maldito cobarde, es lo mejor para ella, o al menos eso me repito para sentirme mejor.

Bajo las escaleras con un nudo en el estómago que apenas me permite respirar, sintiéndome jodidamente culpable y miserable, como si estuviera renunciando a algo invaluable al dejarla libre para que encuentre a alguien que le pueda brindar todas las atenciones que merece. ¡Mierda!, instintivamente aprieto los puños solo de pensar en alguien más tocando esos hermosos pechos.

Al llegar a la planta baja me encuentro con la vecina de Alana con una bolsa grande de despensa en cada mano.

Anciana: ¡Vaya!, creí que no volvería a verte después de lo de la otra vez.

Valentino: Fue un malentendido, mal carácter matutino. (Me apresuro a quitarle las bolsas de las manos, mientras ella suelta el aire y se echa a reír).

Anciana: ¿Te volvió a correr? (Comencé a andar hacia las escaleras).

Valentino: No esta vez no, al contrario, creo que le mejoré el humor.

Anciana: Eso espero, se oía muy feliz anoche. (Sonrío irremediablemente orgulloso por hacer sentir bien a mi chica, solo que no es mi chica). Espero que le dieras la misma felicidad esta mañana.

Valentino: Solo diré que creo dormirá un buen rato.

Anciana: Bien hecho, está en la edad de disfrutar. (Llegamos a la puerta de su apartamento y abre para darme el paso. Entro para dejar las bolsas en la encimera de la cocina e inmediatamente descubro una pared llena de cuadros de rompecabezas que estoy seguro Lany le regaló. La anciana me toma por las mejillas para asegurarse de que le preste atención, clavando la cansada mirada en mis ojos). Es una buena muchacha, su abuelita fue mi amiga y me la encargó mucho, Alana permaneció a su lado todo el tiempo mientras estuvo enferma y tristemente murió. Los imbéciles abundan, si te está dando una segunda oportunidad no lo arruines. No te atrevas a mentirle, no hay nada peor que una traición. No le rompas el corazón y, sobre todo, no tomes decisiones por ella, es una mujer inteligente y fuerte, así que siempre háblale con la verdad, por más dura que esta sea. ¿Entiendes?

Asiento asimilando sus palabras y Vodka nos sorprende subiendo a la encimera.

Valentino: ¡Hey!, ¿tú qué haces aquí? (Le acarició el suave pelaje desde la cabeza hasta la cola).

Anciana: Alana siempre que hace el súper me trae la mayoría de las cosas, pero cuando yo voy, siempre pasa por aquí porque sabe que le traeré algún premio, ¿verdad, preciosa? (La acaricia igual que yo y la gatita se deja mimar). También me hace compañía cuando la

muchacha está trabajando.

Valentino: ¿Así que comes en dos lados, bribona?

Vodka: Ellas necesitan que las cuide y les hace feliz alimentarme, ¿quién soy yo para negarme?, además, no me tienes muy contenta, mi humana se quedó muy triste cuando te fuiste, ¿qué demonios le hiciste?

Observo el reloj, tengo que irme, así que me despido rápidamente y me encuentro con Lany en la puerta, sujetándose con fuerza las solapas de la bata y un sujeto frente a ella con una mano sobre la puerta para evitar que la cierre. Aprieto los puños instintivamente, ¿quién carajos es este imbécil?

Alana: Ya te dije que no me interesa hablar contigo.

Difunto: ¿Ni siquiera me dejarás entrar?

Valentino: Ya la escuchaste, vete. (Me planto frente a él y el sujeto me observa con repulsión, aumentando mis ganas de romperle la cara).

Difunto: ¿Tú quién demonios eres?

Valentino: Alguien a quien ella sí deja entrar a su apartamento. (La tomo por la cintura para dejar en claro que es mía, él sonríe sin pizca de gracia).

Difunto: Así que es cierto lo que decía mi madre, dejas entrar a cual…

Mi puño no llega a estamparse contra su rostro cuando Vodka salta entre un estruendoso maullido con las garras y los pequeños pero puntiagudos colmillos contra su entrepierna.

El tipo grita y maldice mientras da un par de pasos hacia atrás con Vodka colgada de sus pelotas hasta caer y es entonces que la gatita se aparta de él hábilmente antes de que este la golpee.

Vodka: Te lo advertí, hijo de perra, ¡no vuelvas a acercarte a mi humana!

Se arrastra hacia atrás con una mano entre las piernas y las facciones contraídas.

Difunto: ¡Maldita bestia! (Se encoge y Lany y yo cruzamos miradas un segundo antes de partirnos de risa mientras la gatita entra al apartamento con la cola en alto meneando las caderas satisfecha con su acción).

Valentino: Creo que quedó claro que no eres bien recibido en esta casa, así que vete. (Se levanta con ayuda de la pared, aún sujetándose la entrepierna).

Difunto: Nadie te querrá como yo te quise. (Suelta antes de comenzar a bajar las escaleras con dificultad).

Alana: Eso espero. (Una vez que lo perdemos de vista aún con las sonrisas en los labios la tomo por la mejilla).

Valentino: ¿Estás bien? (Ella asiente en respuesta, pero entonces me doy cuenta de que tiene los ojos irritados, estaba llorando y estoy seguro de que no por él).

Alana: Creí que ya te habías ido.

Valentino: Me entretuve un momento con tu vecina.

Alana: Espero que no hayas ido a hacerle un *striptease* a Nana. (Esta vez soy yo el que niega).

Valentino: Lany, yo… Mi vida es complicada en este momento y sé que solo empeorará y…

Alana: ¿A qué te refieres? (No tengo tiempo de explicarle ahora, así que comienzo a hablar rápidamente como cuando comenzaba a platicar con las chicas).

Valentino: ¡Mierda!, realmente tengo que irme ahora, pero quiero que sepas que no te he mentido y te explicaré todo, esto (señalo el espacio entre nosotros), me interesa y mucho, tú me interesas y realmente quiero ver a dónde nos lleva, sin embargo, mi vida es una bola de problemas en este momento, así que si no quieres estar dentro lo entenderé, mas no quiero que ni ese ni ningún otro cabrón trate de robarte de mis brazos, antes de siquiera intentarlo. (Diablos,

creo que estoy divagando, me paso la mano por el cabello). ¡Carajo!, se me hace tarde…

Me atrae a sus labios y mi cabeza que iba a mil por hora se queda suspendida en el limbo, la abrazo por la cintura y me pierdo en su sabor hasta que ella se aparta con suavidad.

Alana: Ve a hacer lo que tengas que hacer, estaré esperando tu llamada. (Descansa las palmas sobre mi pecho, sus mejillas están sonrojadas y sus pupilas pese a que continúan irritadas, ahora brillan llenas de vida).

Valentino: Puedes apostar a que lo haré, mientras tanto, te enviaré un mensaje en cuanto llegue a casa.

Alana: ¿Sabes?, has sido mi mejor sorpresa de San Valentín. (Sonrío encantado por sus palabras).

Valentino: ¿Sabes?, creo que esta vez, sí te invitaré a salir.





Grupo “Arpías”

*Mila: No tengo dinero pero el regalo del catorce de febrero 😭
*Alice: Ponte un moño en el chocho y listo.
*Alana: Yo ya tengo todo preparado, espero que le guste.
*Mila: Me harás quedar mal, con tu súper regalo.
*Sofía: Lo del moño no está mal y ya que estén en el momento de la pasión, ponlo en cuatro y dale por el culo con uno de tus juguetes 🤣🤣🤣🤣
*Mila: Tú quieres que salga corriendo 🤣🤣🤣🤣
*Sofía: Te aseguro que le encantará. ¡Ash!, háganme caso.
*Alana: Bueno, puedes ponerte el moño y luego masturbarte con el juguete frente a él. 😎
*Mila: Eso suena muy cachondo, aunque ya en la vida real, no sé si pueda.
*Sofía: Podrás, te lo aseguro, será un espectáculo que te pedirá que repitas, al menos así me pasa con Valentino.
*Alice: Ese Valentino tiene mucha suerte.



4 AÑOS DESPUÉS.

Valentino

Su apoyo, su compañía y su amor, han sido una fuente de energía para no derrumbarme en cada paso desde que aceptó mi invitación a salir.

Le abrí mi corazón en nuestra tercera cita y aceptó formar parte de mi complicada vida, por cada dolor y lágrima han existido sonrisas y alegrías multiplicadas. Nuestra historia no ha sido fácil, la enfermedad de mi padre fue muy demandante, sin embargo, ella nunca se desesperó, nunca me abandonó, estuvo ahí en los peores momentos sin presionar, dándome silencios en unas ocasiones y palabras de aliento cuando las necesitaba.

Sin ella, recuperarme de la pérdida de mi padre hace ya casi dos años, habría sido un proceso mucho más largo y doloroso.

Aún duele y seguirá doliendo, pero es un dolor mudo que me permite respirar y Lany es una alegría que no estoy dispuesto a perder.

Una vez que doné las pertenencias de mi padre, me encontré con una casa llena de recuerdos; muchos buenos, sin embargo, los últimos creados eran descorazonadores y pese a ello, la idea de venderla era inaceptable, así que se le ocurrió remodelarla por completo, fueron meses de crear nuevos recuerdos con un montón de risas y planes a futuro, un futuro que cada día pintaba mejor, porque ella está en él.

Ahora mis momentos favoritos son cuando pasa las noches conmigo en casa, abrazados, adorando nuestros cuerpos y regocijando nuestras almas.

Regresamos de comer del segundo restaurante que Max abrió hace poco, ahora ya sabe que cada año tiene que reservarme una mesa para mi cita de San Valentín.

Mi Lany está feliz con su arreglo de flores, el pequeño cofre en mi bolsillo quema, como recordándome que está ahí, pretendía entregárselo en el postre, pero la exhibición de los meseros cantándome *Las mañanitas* fue toda la atención que pretendo soportar por un día, así que esperaré a que estemos cómodos en la habitación, le entregaré una copa de vino y me pondré de rodillas como en las películas, solo espero que acepte, para poderle hacer el amor el resto de la tarde, si no… ni siquiera quiero pensar en esa posibilidad.

Alana

Estoy nerviosa, solo espero que le guste la sorpresa. Me da el paso a la casa y no aparto la mirada de su rostro cuando un montón de serpentinas y corazones caen sobre él acompañado del grito de “sorpresa”, por parte de nuestros amigos, su rostro es una mezcla de incredulidad y admiración.

Max, quien terminó siendo atrapado por Clarita, lo abraza con sonoras palmadas en la espalda y el resto se une para felicitarlo.

Mis amigas lo adoran y el novio de una de ellas se ha hecho muy buen amigo de mi chico, ya que ambos aman las motocicletas y con frecuencia salimos los fines de semana a carretera para comer o desayunar, incluso pasar el fin de semana en los pueblitos cercanos.

Me abraza agradeciéndome la sorpresa, incluso puedo ver cómo se le humedecen los ojos al

apreciar la decoración repleta de corazones y angelitos con el arco y la flecha como me contó lo hacía su madre. Esconde el rostro en mi cuello y me impregno de su aroma, mi chico se lo merece, es un hombre responsable y cariñoso, un luchador que no se ha dejado vencer por más dificultades que la vida le ha puesto en el camino.

Brindamos por el cumpleañero, le cantaron *Las mañanitas* por segunda ocasión en el día, bromeamos, cantamos, bailamos un buen rato y botaneamos hasta que poco a poco se fueron despidiendo.

Valentino

La abrazo por la cintura desde la espalda una vez que despedimos a nuestros amigos.

Valentino: No puedo creer que planearas todo esto.

Alana: ¿Te gustó?

Valentino: Mucho, pero ahoraaaaa. (La tomo de la mano y la hago girar para abrazarla de frente). Quiero que vayas a la habitación y te pongas cómoda. (Acentúo la última palabra para que comprenda mis intenciones).

Alana: Mmmmm, ¿qué estás planeando, Cupido? (Pregunta de forma juguetona).

Valentino: Lanzarte una flecha que no podrás esquivar, anda.

Le doy una nalgada y la observo marcharse, mientras las palpitaciones en mi pecho se desbordan, me dirijo al bar y preparo una botella de vino con un par de copas, me aseguro por centésima ocasión en el día, tener el cofre en mi bolsillo y me dirijo a la alcoba.

Sirvo las copas de vino mientras espero salga del cuarto de baño y siento que las palmas de las manos me sudan, ¡mierda!, nunca creí ponerme tan nervioso.

¡Preciosa!, me roba el aliento cuando aparece con un *babydoll* rojo con una bata transparente que solo logra acentuar la sensualidad del conjunto.

Alana: ¿Te gusta?

Valentino: Te ves preciosa, cariño. (Gira y puedo ver cómo la tela de la pequeña tanguita se pierde entre las mejillas de su trasero y ya quiero arrancárselo con los dientes, le tomo la mano y la llevo a los labios, me recuerdo que debo poner el anillo justo en ese dedo, aspiro profundamente).

Alana: ¿Todo bien? (Supongo que me he quedado estático demasiado tiempo, así que llevo una rodilla al suelo y sus ojos se abren desmesuradamente al tiempo que se humedecen).

Valentino: Tengo todo el día esperando el momento correcto. (Saco el pequeño cofre del bolsillo, mueve los labios, mas el sonido no escapa a su garganta, así que me animo a continuar). Y quería que fuera este día, porque es especial a manera personal, pero, sobre todo, porque es nuestro aniversario. Lany, estos últimos cuatro años te has convertido en mi faro, esa luz que sé que por más oscuro que se vea el camino, está ahí, alentándome, acompañándome, brindándome su calidez. (Las lágrimas escurren por sus mejillas). Llenándome con tu luz y tus sonrisas, no hay nada que desee más que ser tu compañero el resto de nuestras vidas. ¿Te casarías conmigo?

Asiente y le coloco el anillo en el dedo antes de levantarme y fundirnos en un profundo beso.

Le limpio las mejillas una vez que nos separamos y observa su dedo.

Alana: ¡Es precioso!, y eso que no querías invitarme a salir. (Suelta con un deje de diversión, sonrío al recordar nuestra primera cita, su rostro desconcertado con las mejillas sonrojadas).

Valentino: ¿Nunca me lo perdonarás?, han pasado cuatro años.

Alana: ¡Tal vez… o tal vez no!, (añade divertida), ha funcionado para que cada San Valentín te superes, tendrás que inventarte algo muy bueno para el siguiente año.

Valentino: Ya me las ingeniaré. (Le acaricio el vientre).

Alana: ¡Oh, no!, ni lo sueñes.
Valentino: Bueno, pero, mientras tanto, podemos ir practicando…



CLAUDIA A. PÉREZ R.

Soy de Papantla Ver. y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada relacionado con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

Me considero una mujer práctica, divido mi tiempo entre el trabajo de oficina, mi compañero de vida, escribir, leer y pintar, pero lo que se mantiene como una constante inagotable en cada una de esas facetas son las voces en mi cabeza que NUNCA guardan silencio y me mantienen viviendo sus historias.

LIBROS PUBLICADOS



1.- El Sr. del Paraíso. (Primera edición mayo 2016, segunda edición mayo 2018).



2.- El Infierno en el Paraíso. (Diciembre 2016).



3.- Dereck: Un Alma, Dos Batallas. (Septiembre 2017).



4.- Frankco Honor-Código-Lealtad. (Diciembre 2017).

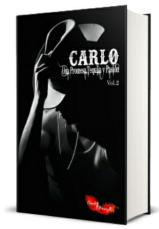
“Serie Paraíso



5.- Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión Vol. 1. (Septiembre 2018).

1.5.- Dimitry El sexo es una necesidad. (Noviembre 2018).





6.- Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión Vol. 2 (Marzo 2019).



6.5-Mario Un Amor
que Trasciende (Relato).

“Bilogía Arte”



1. ¿El Amor es un Arte? (Septiembre 2019).



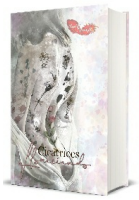
2. El Amor es un arte

(Agosto 2020).

“Libros Independientes”



No se supone Roberta (Noviembre 2019).



Cicatrices Floreciendo
(Diciembre 2020).



Amores Condenados
(Diciembre 2023)

“Serie Tormentos”



Lascivos
(Noviembre 2022).



Soberbia
(Diciembre 2024)

“Saga Manada de Guerreros”



0.5-Guardián
Vinculado ante la Luna
(Marzo 2020).



1.- Esclavo Heredero
(Julio 2021).



2.- Esclavos de sus Pasiones
(Diciembre 2021).



3.- Esclavo de su Pasado
(Agosto 2022).



4.- Esclavo de sus Errores
(Junio 2023).

Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.

Todo comenzó sin darme cuenta, por eso lo nombro, mi ***NO sueño***, el cual continúa creciendo, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la siguiente historia.

Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

REDES SOCIALES


facebook.com/groups/elsr.delparaiso


claudiapr85@gmail.com


claudiaangelica_perez


@claudiapr85


AutoraClaudiaAPérez